

LA DOCTRINA DE LA DEFINICIÓN A PRINCIPIOS DE LA DÉCADA DE 1760

Luciana Martínez¹

INTRODUCCIÓN

En el año 1763, un texto escrito por Immanuel Kant fue premiado por la Academia de Ciencias de Berlín². Ese texto, titulado “Investigación acerca de la distinción de los principios fundamentales de la teología natural y la moral” (en adelante, *Preisschrift*), el filósofo sostenía, como lo haría dos décadas después en la *Crítica de la razón pura*, que los procedimientos que son productivos en la Matemática no pueden ser aprovechados para producir conocimiento filosófico. El propósito de esta investigación consiste en analizar un aspecto de la argumentación kantiana, que consiste en la cuestión de las definiciones matemáticas y las definiciones filosóficas. Para ello, estudiaremos tres tipos de fuentes. En primer lugar, estudiaremos el texto premiado. En segundo término, nos ocuparemos de otras publicaciones del filósofo. Por último, examinaremos algunas anotaciones de clase de la época.

I. LA DOCTRINA DE LAS DEFINICIONES EN EL *PREISSCHRIFT*.

La argumentación que presenta Kant en la primera consideración de su texto, titulada “Comparación general del tipo de certeza alcanzada en el conocimiento matemático y la de la Filosofía”, contiene cuatro partes. En la primera sección de la primera consideración, Kant diferencia el modo como cada una de ambas ciencias alcanza sus definiciones. En este apartado se presenta un tema que se inscribe en una extensa tradición y que ha sido objeto de discusión en la literatura: el tema del método analítico y el método sintético³. Kant se refiere a estos dos métodos, en el texto de 1763, como dos maneras diferentes de obtener definiciones: la de la matemática y la de la filosofía⁴. El primer párrafo de la sección, de hecho, se titula: “La matemática alcanza todas sus definiciones sintéticamente, la filosofía analíticamente”. De acuerdo con este título, se espera que, en este momento de su argumentación, nuestro filósofo distinga

ambas ciencias en virtud del modo como cada una de ellas alcanza sus definiciones, y que esa diferenciación se lleve a cabo por medio del par conceptual analítico/sintético. La sección contiene dos argumentos. El primero de ellos explica que la filosofía y la matemática alcanzan sus conceptos universales por caminos diferentes. El segundo muestra que se equivocan quienes sostienen que la matemática puede obtener sus conceptos a través de los procedimientos de la metafísica, o viceversa.

El punto de partida del primer argumento es la siguiente proposición: “se puede llegar a los conceptos universales (*allgemeine Begriffe*) por dos caminos: o bien por el enlace arbitrario de los conceptos, o por el aislamiento de aquellos conocimientos que se han hecho distintos (*deutlich*) por medio del análisis (*Zergliederung*)” (*Deut*, AA 2:276.). En ella se señalan los dos modos de alcanzar los conceptos universales. Uno de ellos consiste en enlazar conceptos, de manera arbitraria. El otro es el análisis, en el que se aíslan conocimientos distintos.

En segundo lugar, Kant presenta esos dos procedimientos para la obtención de conceptos universales como el procedimiento característico de la matemática y el procedimiento característico de la filosofía. (*Deut*, AA 2:276.) Este paso tiene dos momentos. En el primero de ellos Kant se ocupa de la Matemática y en el segundo se ocupa de la Filosofía. La Matemática, señala Kant, nunca obtiene definiciones, sino a través del enlace arbitrario de conceptos⁵. Advértase que Kant ya no habla de “conceptos universales”, sino de “definiciones”. Y se ocupa, en particular, del procedimiento matemático para obtenerlas. Hasta ahora, el texto de Kant sólo ha mencionado el procedimiento por medio del cual la Matemática obtiene sus definiciones, pero no lo ha explicado. La primera explicación de ese procedimiento se realiza por medio de un ejemplo. El ejemplo es el de la agregación de notas para constituir el concepto del trapecio. La exposición kantiana es escueta: “uno se representa arbitrariamente cuatro líneas que limitan el plano, de modo que los lados opuestos no son paralelos, y denomina ‘trapecio’ a esa figura” (*Deut*, AA 2:276). La definición es una representación que formamos al acumular arbitrariamente ciertas notas, o rasgos, o aspectos. Es decir, que por medio de la reunión de representaciones parciales se obtiene una nueva representación que es la definición. En este caso, se reúnen las representaciones de una figura, de cuatro lados y del no paralelismo de los opuestos. Esta reunión de notas por medio de la cual surge un concepto nuevo es arbitraria y se denomina *síntesis*.

Luego de proporcionar ese ejemplo, Kant realiza un comentario acerca de la naturaleza del concepto obtenido. El concepto elucidado no está dado antes de la definición, sino que surge a partir de ésta. Cuando se presenta la definición del trapecio no se está elucidando un concepto dado con anterioridad. En cambio, el concepto del trapecio surge cuando se proporciona su definición. Para Kant esta explicación resulta suficiente y no añade más especificaciones. (*Deut*, AA 2:276) Kant presenta un ejemplo adicional para ilustrar el hecho de que el concepto matemático surge con su definición. Él señala que uno podría pensar cualquier cosa acerca de qué es un cono. Pero el concepto matemático del cono no surge sino con la representación de un triángulo rectángulo que gira sobre uno de sus catetos. (*Deut*, AA 2:276) Este ejemplo se diferencia del anterior, en la medida en que enfatiza en el carácter agencial de la definición matemática. Ésta proporciona las indicaciones para construir la figura, y no solamente las

notas constitutivas de ella. El cuerpo geométrico definido, el cono, surge en la medida en que tomamos un triángulo y lo movemos de una manera determinada. Antes de esta acción, no hay cono.

El paso siguiente en la argumentación de Kant consiste en comentar el procedimiento propio de la filosofía. En este caso, nos encontramos con un concepto que ya está dado, el concepto de una cosa. Pero este concepto es para nosotros confuso o indeterminado.⁶ Por este motivo, debemos analizarlo y determinar las notas y sus relaciones. Kant describe una secuencia de acciones que es necesario hacer en la definición del concepto filosófico. Primero debo descomponerlo, luego debo comparar las notas reunidas con el concepto. Por último, debo hacer que el pensamiento abstracto que tengo se torne detallado y determinado. Nuevamente, Kant ilustra su explicación a través de un ejemplo. Se trata del concepto de tiempo. Kant afirma lo siguiente: todos tenemos un concepto de tiempo. Ahora bien, ese concepto necesita elucidarse. Para ello, debo estudiar su idea en todas sus relaciones, para descubrir notas por medio de su descomposición. Después, debo reunir las diversas notas y ver si constituyen un concepto suficiente. Por último, debo ver si hay redundancias, es decir, si alguna de esas notas está contenida en las demás. En esta ilustración, encontramos que cada momento asegura una característica de la definición. El primer momento asegura que las notas de la definición correspondan al concepto mismo. El segundo momento procura que las notas sean suficientes para definir al concepto. El último momento evita conceptos repetidos y desordenados. (*Deut*, AA 2: 277)

El segundo argumento de Kant apunta a mostrar el error al confundir estas dos maneras de proceder.⁷ Tiene tres partes. En la primera de ellas muestra algunos casos en los que se intentó la síntesis en la Filosofía. En la segunda, exhibe un caso en el que se introdujo una definición analítica en Matemática. Por último, Kant presenta una recapitulación. La primera parte comienza con el concepto del tiempo, en continuidad con el argumento anterior. En ese argumento, se utilizaba la noción del tiempo para ilustrar el procedimiento analítico para obtener definiciones en filosofía. Si, en cambio, se quisiera definir sintéticamente el tiempo, agrupando notas de manera arbitraria, sólo una “feliz coincidencia” podría hacer que el resultado coincida con la idea del tiempo que nosotros tenemos.

Luego, Kant presenta otro caso que le permite exhibir una característica propia de las definiciones filosóficas. Se podría pensar, leemos, que en algunos casos el filósofo obtiene sus definiciones sintéticamente. Así, se piensa arbitrariamente en una substancia que tiene la facultad de la razón. Y a eso que se piensa, se lo denomina “espíritu”. Hasta aquí, parece que el filósofo ha definido el espíritu como el matemático definía su trapecio: ha coleccionado notas y ha dado una denominación al resultado. Sin embargo, continúa Kant, esto que se ha proporcionado no constituye una definición filosófica. En la explicación de esta proposición, encontramos una disquisición terminológica relevante en el marco de las discusiones de la lógica. Las determinaciones (*Bestimmungen*) del significado de una palabra (*Wortbedeutung*) nunca son definiciones filosóficas (*philosophische Definitionen*). Si se dijera que son elucidaciones (*Erklärungen*, un término que en alemán se suele emplear como sinónimo de *Bestimmungen* y de *Definitionen*), debería añadirse que sólo son elucidaciones gramaticales. (*Deut*, AA 2: 277) ¿Qué significa eso? ¿Cuál es la diferencia entre una definición filosófica y una elucidación gramatical? Con las explicaciones que hemos hallado en el texto, podemos procurar una respuesta. Una elucidación

gramatical es la explicitación del significado que tiene una palabra. Una definición filosófica es la explicación del contenido de una idea, es decir, de la representación de una cosa. La tarea del filósofo no es proporcionar un diccionario de los lenguajes, sino tornar comprensibles nuestras representaciones confusas. A la filosofía no le corresponde, avanza Kant, adosar nombres a los conceptos arbitrarios. La tarea del filósofo no es decir que para referirnos a la substancia pensante empleamos el concepto de “espíritu”⁸.

También podría considerarse, por el otro lado, que el matemático a veces lleva a cabo elucidaciones analíticas. Pero al hacer esto, para Kant, incurre en un error. Esto es lo que le ha ocurrido, según Kant, a Wolff. Este filósofo ha realizado una elucidación filosófica, i.e. analítica, del concepto de semejanza, para subsumir bajo él las semejanzas de la geometría. Ahora bien, la geometría no necesitaba ese procedimiento previo. No era necesario dar una definición de la semejanza en general para comprender la semejanza de la geometría. Esta ciencia, a diferencia de la filosofía, no necesita proporcionar las definiciones de todos los conceptos que ella involucra. (*Deut*, AA 2: 277).

Algunos de los conceptos que emplea la geometría pueden ser definidos analíticamente. Pero ella no necesita disponer de esa elucidación. Un ejemplo claro de esto es el del concepto de espacio. La matemática presupone este concepto, que nunca define. La filosofía no puede permitirse ese presupuesto. Una tarea suya consiste precisamente en elucidar conceptos de esa índole. En este sentido, Kant concluye la sección enunciando: “Es la tarea de la Filosofía analizar conceptos que le son dados como confusos, hacerlos detallados y determinados, la de la Matemática, en cambio, [es] enlazar y comparar conceptos dados de magnitudes, que son claros y seguros, para ver qué puede seguirse de ellos” (*Deut*, AA 2:278).

La Segunda consideración del texto kantiano se titula “El único método para lograr la mayor certeza posible en la Metafísica”. Una de las primeras afirmaciones de Kant en esta consideración es que la argumentación previa, es decir: la argumentación desarrollada en la primera consideración, ha demostrado que lo peor que le ha ocurrido a la Filosofía ha sido querer imitar a la Matemática en su método, cuando eso es imposible⁹. Además, sostiene que, si la Metafísica es “una Filosofía sobre los primeros principios de nuestro conocimiento” (*Deut*, AA 2:283), entonces todo aquello que ha sido demostrado acerca de la Filosofía se aplica igualmente a la Metafísica. A continuación, pues, analiza la diferencia metodológica entre la Matemática y la Metafísica, recurriendo a los elementos desarrollados en la consideración primera.

Precisamente, el elemento fundamental de esa comparación es el punto de partida de la investigación en ambas ciencias. La Matemática comienza con la elucidación del objeto. El punto de partida es en esta ciencia la definición del triángulo o del círculo, según los ejemplos de Kant. De hecho, como hemos visto en el estudio de la Primera consideración y como Kant repite ahora, en Matemática no hay un concepto del objeto antes de la definición. En la Metafísica, insiste nuestro filósofo, la definición no sólo no es lo primero, sino que, antes bien, se consigue al final. En la Metafísica, lograr la definición de nuestras representaciones¹⁰, volverlas claras y distintas, es un objetivo. (*Deut*, AA 2:283).

En la *Metafísica*, partimos de representaciones dadas, que son confusas para nosotros. Es menester hacerlas distintas, detalladas y determinadas. ¿Qué tipo de representaciones son éstas que son dadas confusamente? ¿Cómo es posible comenzar con ellas? La primera pregunta, crucial, no constituye el centro de interés del texto de Kant. Este texto trata de mostrar que el punto de partida de la *Metafísica* es (más aún: debe ser) diferente del de la *Matemática*, que comienza con definiciones. Para la argumentación de Kant es suficiente mostrar que, si la *Metafísica* comienza con representaciones dadas confusamente, es decir, con representaciones que tenemos antes de su definición, entonces el procedimiento para conocer no puede ser el matemático. Pero no es necesario explicar el origen de esas representaciones confusas. Kant, de hecho, no lo explica. Tampoco se demora demasiado en la naturaleza de esas representaciones. Para dar respuesta a esas inquietudes este texto no basta, o al menos requeriría una ardua tarea de interpretación.

Sin embargo, encontramos en él una referencia que ilustra el punto de partida de la *Metafísica*. La referencia es Agustín de Hipona. En sus *Confesiones*, Kant encuentra una presentación adecuada de las ideas confusas con las que comienza la investigación metafísica. Ciertamente, afirma Agustín y cita Kant, sé qué es el tiempo; pero si alguien me preguntara *qué es*, no sabría qué responder. A partir de esta referencia, podemos adelantar algunas características de las representaciones confusas que se encuentran en el inicio de la investigación metafísica. Antes del desarrollo de esta ciencia, nosotros *sabemos* algo. El tiempo no es algo que nos resulte absolutamente ajeno. *Sabemos* algo de él. Kant no dice demasiado acerca de la índole de este saber. Se trata, parece, de un saber pre-científico, o al menos un saber previo a esta ciencia que pretende elucidarlo: la *Metafísica*. Podríamos especular acerca de cómo tomamos conciencia de ese saber, y por qué va de suyo que lo tenemos. También podríamos interrogar acerca de cómo y por qué lo tenemos. Pero, como ya hemos advertido, Kant no se ocupa de estas cuestiones en el texto premiado.

La referencia a Agustín, no obstante, permite conocer algo más acerca de esa representación con la que inicia la investigación metafísica. El saber que tenemos en el inicio de la *Metafísica*, nuestra idea confusa del tiempo, tiene un defecto: no podemos explicarlo. Si alguien nos preguntara por eso que sabemos, no podríamos dar respuesta. De inmediato, cabe que preguntemos: ¿por qué no podríamos dar respuesta? ¿En dónde yace esa dificultad? Parece que esa dificultad está dada por la naturaleza de esa representación. Pues, como señala Kant, es una representación confusa y es necesario elucidarla. No es el caso que no podamos explicar qué es el tiempo por una incapacidad o por una limitación de nuestras facultades, sino por el (provisorio) estado de su representación. También podemos preguntar: ¿cuál es la dificultad? ¿cómo se manifiesta? La paráfrasis de Kant del texto de Agustín no es detallada en este punto. Expresa lo siguiente: “sé qué sería el tiempo, pero si alguien me preguntara, no lo sé” (*Deut*, AA 2:283). El verbo *saber* es el mismo verbo alemán en sus dos apariciones: *wissen*. La primera oración enuncia que sé algo, la segunda dice que en ciertas condiciones no sé eso.

Eso que en un caso sé y en otro caso no sé se menciona por medio de una oración subordinada que expresa literalmente: “qué sería el tiempo”¹¹. Sea cual sea la naturaleza y el origen de ese saber que tenemos, ese saber es susceptible de sufrir una alteración. Si alguien me pregun-

tara, continúa Kant en su paráfrasis de Agustín, no lo sé. (*Deut*, AA 2:283) ¿Qué ha variado con la pregunta? ¿Por qué eso que sabía es algo que, tan pronto como soy interrogado, dejo de saber? La respuesta parece radicar en la interpelación misma. Cuando alguien nos pregunta “¿qué es el tiempo?”, nos pide una respuesta que consiste en una caracterización detallada de la naturaleza de aquello por lo que se pregunta. La pregunta reclama una definición.

Una explicación posible para la inquietud que tenemos puede hallarse en el vocabulario de la lógica wolffiana. Para Wolff, un rasgo característico de la distinción (*Deutlichkeit*) de nuestras representaciones es el hecho de que somos capaces de articular un discurso acerca de ellas. Cuando tenemos un concepto distinto de las cosas, somos capaces de decir a otro cuáles son las notas de ese concepto que permiten que reconozcamos la cosa que él mismo representa. Es decir, si podemos comunicar las notas distintivas de un objeto, su concepto es distinto. Si eso no es posible, tenemos un concepto indistinto (Wolff, DL, §13). En este sentido, cuando decimos que sabemos qué es el tiempo, estamos afirmando que contamos con una representación de él. Pero cuando decimos que no lo sabemos, estamos advirtiendo que esa representación es confusa.¹²

Puede considerarse que la primera parte de la oración de Agustín hace referencia, en la interpretación de Kant, a la representación confusa del tiempo que ya tenemos. Es decir, el concepto dado del tiempo que se busca definir. Pero cuando nos preguntan “¿qué es el tiempo?”, esa representación confusa no es suficiente para dar una respuesta satisfactoria. Tenemos un concepto oscuro pero todavía no podemos definirlo. La definición es una tarea que se lleva a cabo por medio de una elucidación de ese concepto confuso. Para ello, debemos desarrollarlo, hacer comparaciones, ordenar sus elementos y establecer sus límites.

Kant establece un diagnóstico negativo acerca de nuestro conocimiento del concepto de tiempo: para él, no ha sido definido satisfactoriamente todavía. Afirma que no se ha dado una *definición real* (*Realerklärung*) de él, y que una *definición nominal* (*Nominalerklärung*) resultaría insuficiente para los fines de la Metafísica. No sólo no es suficiente llevar a cabo una definición nominal del tiempo, es decir: una definición de la palabra *tiempo*, sino que además eso no es necesario. De hecho, señala Kant entendemos la palabra “tiempo” sin tener presente su definición. Por lo demás, no tenemos una definición del concepto de tiempo. (*Deut*, AA 2:284) Para explicar esto, Kant emplea el siguiente argumento: hay numerosos textos que pretenden definir el tiempo; pero si hubiera tantas definiciones correctas, podríamos haber hecho inferencias seguras a partir de ellas; la experiencia, sin embargo, demuestra que esto no ha ocurrido. Por lo tanto, el tiempo no ha sido satisfactoriamente definido. ¿Esto significa que no podemos conocer nada de él?

Kant sostiene que no es ése el caso. Si bien el tiempo, siguiendo con el ejemplo, no ha sido satisfactoriamente definido, en la Metafísica se puede conocer mucho de un objeto, con certeza y distinción, y se pueden extraer conocimientos de él, incluso antes de definirlo. Una definición es un concepto completamente determinado de la cosa. Se pueden conocer algunos rasgos del objeto, aún cuando no se conozcan todas las notas de su concepto. Es decir, podemos conocer algo acerca del objeto incluso cuando nuestra representación de él no se encuentre, todavía, suficientemente determinada. (*Deut*, AA 2:286).

El primer precepto del método que ha de encaminar el desarrollo de la Metafísica es importante para nuestra investigación: indica no comenzar con definiciones. (*Deut*, AA 2:285) En cambio, afirma Kant, hay que comenzar por aquellos aspectos del objeto que conocemos de manera inmediata y con certeza. Y a partir de esos aspectos, que parecen ser los que el espíritu sagaz de la cita de Lucrecio necesitaba para conocer “todo lo demás”, hay que extraer conocimientos nuevos. Con esto, Kant nos presenta el punto de partida de una investigación metafísica segura.

Kant identifica “el verdadero método de la Metafísica” con el método de Newton para la Física. En esta ciencia, señala Kant, se trata de “buscar por medio de experiencias seguras, en todo caso, con el auxilio de la Geometría, las reglas según las cuales acontecen los fenómenos ciertos de la naturaleza” (*Deut*, AA 2:286). Del mismo modo procede la Metafísica, a partir de la experiencia interna. Así como procede el investigador de la naturaleza, partiendo de las representaciones ciertas de la experiencia externa, el filósofo ha de proceder a partir de las representaciones de la experiencia interna: por medio de una “conciencia inmediata, patente, aquellas notas que se encuentran con certeza en el concepto de alguna propiedad¹⁴ general y, aún cuando no se conozca la esencia de la cosa (*Sache*), podrá servirse de ellas con seguridad, para inferir mucho de la cosa (*Ding*)” (*Deut*, AA 2:286). La Metafísica, pues, comienza buscando entre nuestras representaciones de objetos, i.e. entre nuestros conceptos e ideas, aquellas notas que se presentan como inmediatamente ciertas. A partir de allí, y tal vez con la sagacidad que mencionaba Lucrecio, el filósofo debe ser capaz de hacer deducciones e inferir las otras notas de los conceptos que le interesan.

El punto de partida en Metafísica se encuentra, así, en la experiencia interna, que contiene ciertas representaciones confusas. Como hemos señalado con insistencia, Kant no se detiene a explicar el origen de esas representaciones. Tampoco ofrece mayores especificaciones acerca de su naturaleza. Su investigación parte de que *hay* en nuestra experiencia interna ciertas representaciones confusas que necesitamos elucidar. ¿Cuáles son esas representaciones? ¿Por qué o para qué es necesario elucidarlas? Kant tampoco se pronuncia con detenimiento sobre estos puntos en el texto que estudiamos aquí. Tan sólo proporciona algunas pistas de manera marginal. Con respecto a la primera pregunta, podemos encontrar dos tipos de indicaciones. Por un lado, sabemos que son “ideas” o “conceptos” que pertenecen a la experiencia interna y que se caracterizan por su confusión. Por el otro lado, a lo largo del texto se mencionan algunas de ellas: el tiempo y el placer¹⁵, entre otras. La pregunta que interroga por el objetivo de la elucidación de nuestras representaciones confusas se responde, al menos de manera parcial, en el texto que nos ocupa. Debemos elucidar esas representaciones para poder avanzar en el conocimiento metafísico. A partir de las representaciones claras y distintas, es posible inferir, según el método newtoniano que defiende Kant, nuevos conocimientos. Hacer esas inferencias ciertas sobre el suelo firme de las representaciones evidentes y la demostración lógicamente asegurada es hacer ciencia. Elucidar representaciones confusas es, por lo menos, el primer paso para hacer Metafísica como ciencia.

2. LA DOCTRINA DE LAS DEFINICIONES EN LOS OTROS TEXTOS PUBLICADOS EN ESA ÉPOCA.

Los primeros años de la década de 1760 fueron fructíferos en la producción filosófica de Kant. Entre 1762 y 1763, Kant publicó los siguientes textos: *La falsa sutileza de las cuatro figuras del silogismo* (1762), *El único argumento posible para una demostración de la existencia de Dios* (1763, en adelante, *Beweisgrund*), y *Ensayo para introducir las magnitudes negativas en la filosofía* (1763, en adelante, *Versuch*), además del *Preisschrift* que se publicó un año después. El primero de estos textos contiene algunas indicaciones interesantes para comprender ciertos aspectos de la lógica kantiana. Los dos restantes incluyen elementos cruciales para iluminar su tesis sobre el dualismo metodológico de las ciencias racionales, y la función de la doctrina de las definiciones para la fundamentación de esa tesis. Nos demoraremos, por consiguiente, en los dos textos de 1763, con el fin de rastrear esos elementos.

El primer punto que conviene atender en el texto *Beweisgrund*⁶ se vincula con la existencia de ciertas nociones ya disponibles. Se trata de nociones tales que para acceder a ellas no son requeridas demostraciones. Pertenecen a la sana razón común. De ellas, Kant dice que son las más necesarias para nuestra felicidad y que, gracias a la providencia, se presentan de manera inmediata al entendimiento natural común. Esta facultad, en la medida en que no sea extraviada, conduce al conocimiento verdadero. (*Beweisgrund*, AA 2: 65) Entre este tipo de nociones ya disponibles se cuenta la noción de que Dios existe. Es por este motivo que el filósofo se ocupa de ellas. Él necesita establecer con precisión cuáles son las pretensiones de su texto y cuáles, los pasos de su argumentación. Ahora bien, a él no le interesa tanto analizar la índole de esas nociones, como indagar cómo sea posible llevar a cabo la demostración de ellas. En particular, necesita indagar las condiciones para una demostración de la existencia de Dios. Las pretensiones de demostrar no corresponden al mero sano entendimiento. Este sano entendimiento *sabe* que Dios existe. La demostración no apunta a confirmar ese conocimiento, sino a hacerlo comprensible (*Beweisgrund*, AA 2: 65).

La tarea de la demostración, entendida como una tarea que contribuye a la comprensión de un conocimiento ya disponible, es una tarea que conduce a la Metafísica. Ésta se describe en la introducción del texto de Kant como un abismo y como un mar nunca navegado en el que se aventura un marino sin instrumentos que lo orienten. No vamos a demorarnos en esta metáfora, que contiene una riqueza que demandaría una gran atención. Advirtamos, empero, qué características de la ciencia se encuentran en el texto. Quizás el rasgo más evidente sea el carácter no explorado de ella, la señalada necesidad de emprender una tarea pendiente. La empresa de realizar una demostración de la existencia de Dios no ha sido efectuada todavía y se inscribe en el contexto de una ciencia sin desarrollo (*Beweisgrund*, AA 2: 66).

Esa peculiar situación de la ciencia, que no se encuentra satisfactoriamente desarrollada, permite comprender que la ambición del filósofo se restrinja a proporcionar meras indicaciones. No se encontrará en su texto, señala, definiciones y demostraciones. Los instrumentos para el desarrollo científico de la Metafísica no se encuentran disponibles todavía. El filósofo es, para Kant, como un marinero que se aventura en un mar no navegado y sin herramientas que lo orienten. Kant pretende, respecto de una cuestión de la Metafísica, que es la de la prueba de la

existencia de Dios, proporcionar esas herramientas. La tarea de la demostración es posterior, y tiene como requisito este primer avance.

En la primera sección de la *Beweisgrund*, además, Kant especifica cuál es el método que lo orientará en esa investigación. De manera significativa para nuestra investigación, el método para su texto de Metafísica se presenta aquí en correlación crítica con el método matemático. Revisemos esta argumentación kantiana para exhibir con precisión la índole de tal correlación. La primera indicación de Kant es ésta: no es indispensable definir todos los conceptos. La “regla de la exactitud” no manda hacerlo y bien es posible obtener conocimientos provechosos antes de procurar definiciones satisfactorias. Para Kant hay casos en los que es posible prescindir de tales definiciones. Se trata, a saber, de conceptos comunes, claros y simples en cuyo empleo no es posible que nos equivoquemos. Ese empleo de los conceptos se encuentra enmarcado por la índole de la investigación y por su pregunta rectora, que hacen que ese concepto requiera determinaciones o resulte inequívoco. El filósofo presenta dos ejemplos. El primero de ellos es el del empleo del concepto del espacio por parte de los geómetras. Estos matemáticos se ocupan de la naturaleza de lo extenso, pero para ello resulta suficiente el concepto vulgar del espacio. En segundo término, el autor menciona una noción que no se explica y se requiere en la filosofía, “la más profunda de las ciencias”. Es la noción de representación. Esta noción se usa con confianza y con precisión, a pesar de que, indica Kant, el significado de ella “no pueda ser descompuesto (*auflösen*) en una explicación”. (*Beweisgrund*, AA 2: 70)

Ahora bien, en la investigación que presenta, Kant necesita desarrollar un concepto simple: el concepto de existencia. El motivo de esa necesidad es que ese concepto se ha prestado a confusiones en el ámbito de la investigación que él quiere realizar. Precisamente en virtud de esa falta de distinción en el concepto es que la investigación no puede comenzar con la definición (*Definition*) o la explicación (*Erklärung*) de él. En cambio, hay que comenzar por aquello que se puede decir con certeza acerca del objeto, aun cuando ello no baste para definirlo. Antes de definir un objeto, es posible ya decir bastante acerca de él. Esta es la situación del concepto de existencia, que es el que interesa en la investigación kantiana, así como la del concepto de espacio y la del de representación (*Beweisgrund*, AA 2: 71).

La argumentación de Kant tiene, hasta aquí, dos momentos. En primer lugar, advierte que en cada ciencia es posible prescindir de la explicación de aquellos conceptos que no se prestan a confusión. En otras palabras, la necesidad de definir los conceptos se da en el marco de la peculiar investigación, depende de las condiciones de ellas y no es universal. Hay conceptos que necesitan ser definidos en algunos contextos y no en otros. Y, además, no es el caso que sea imprescindible definir todos los conceptos. En segundo término, Kant afirma que el concepto de existencia requiere elucidación en el marco de la investigación que lo ocupa. Pero, en este caso, no es necesario, conveniente, ni posible que su investigación comience con tal definición. El problema de ese concepto es que ha sido utilizado con confusión y eso ha causado errores en las investigaciones previas. Por ese motivo, hay que empezar por los conocimientos seguros y pensar la definición del concepto como una meta. La definición de “existencia” no es posible en el comienzo, pero tampoco es necesaria. Pues a partir de los conocimientos ya disponibles es posible avanzar mucho.

El último paso de la argumentación kantiana consiste en objetar la imitación del método matemático por parte de los filósofos. Kant señala en primer término que es posible obtener los conocimientos requeridos sin disponer de la definición exhaustiva de nuestro objeto, apenas con los conocimientos seguros, aunque incompletos, con los que sí contamos. Luego advierte que constituye un riesgo inútil aventurarse en intentos de definición en esos casos. Por último considera esto como una “manía del método” en la que se imita al matemático, que es capaz de seguir un camino seguro. Esa manía conduce a la Metafísica a realizar pasos en falso. El camino de esta ciencia, en ese proceder, se vuelve resbaladizo e inseguro (*Beweisgrund*, AA 2: 72).

El segundo tema de *Beweisgrund* que resulta de interés para esta investigación es el siguiente. En él Kant hace referencia a una tesis que también encontramos en los apuntes de clase disponibles y que tiene relación con la cuestión de las definiciones. Según esta tesis, contamos con conceptos elementales, que no pueden ser definidos. En el texto, se lee: “todo nuestro conocimiento acaba en último término en conceptos inanalizables (*unauflöslich*)” (*Beweisgrund*, AA 2: 73). Son conceptos simples, de los que ya nada puede decirse para elucidarlos. Kant hace referencia también a conceptos casi inanalizables, que se caracterizan porque sus notas son muy poco más claras y simples que la cosa a la que ellos se refieren, es decir, que la explicitación de sus propiedades no añade claridad al concepto de la cosa. El motivo por el que hace referencia a este tipo de conceptos es que entre ellos se cuenta el concepto de existencia, que es un concepto crucial para su argumentación, cuya mala comprensión ha causado inconvenientes en la historia de la Metafísica.

En el prefacio del ensayo sobre las magnitudes negativas, por su parte, Kant también presenta una cuestión que es de interés para esta investigación. El punto de partida de ese prefacio es, de hecho, una indicación de dos posibles usos de la Matemática en la Filosofía. El primero de esos usos, que para Kant es inconducente, consiste en que la Filosofía imite el método matemático. No es un objetivo de nuestro filósofo demorarse en este uso, de modo que lo descarta de una manera rápida. En pocas palabras, remite al fracaso histórico del empleo del método matemático en Filosofía. De este empleo se esperaban numerosos beneficios, pero él no ha redundado en provecho alguno. (*Versuch*, AA 2: 167)

El segundo empleo de la Matemática en Filosofía es el que Kant pretende llevar a cabo en su *Versuch*. Consiste en aplicar las tesis de la Matemática en el conocimiento filosófico. En el caso de la Filosofía natural, esto ya ha sido hecho. El caso de la Metafísica es diferente: en lugar de nutrirse de los sólidos conocimientos matemáticos, se enfrenta a esta ciencia segura y la objeta (*Versuch*, AA 2: 167). Kant ilustra esto por medio de un ejemplo. Se trata, una vez más, del concepto del espacio. El espacio es un concepto que interesa a la Metafísica. Esta ciencia procura comprender la naturaleza del espacio y el fundamento que permite comprender su posibilidad. Su investigación se vería beneficiada si en la base ella pudiera poner datos seguros y evidentes. Este tipo de datos es proporcionado por la Geometría. Las informaciones ciertas que brinda esta ciencia matemática están vinculadas, en efecto, a las características generales del espacio. En lugar de aprovecharlas y utilizarlas en su propia investigación, la Metafísica piensa el concepto del espacio de una manera abstracta y equívoca. Los resultados de esta especulación no concuerdan con las tesis de los matemáticos. En consecuencia, los filósofos sostienen que

las características del espacio que señala la Matemática no tienen su suelo en la verdadera naturaleza del espacio. En cambio, según los filósofos, el concepto matemático del espacio es un concepto ideado de manera arbitraria. (*Versuch*, AA 2: 168)

La argumentación de Kant en el epílogo se dirige, evidentemente, a explicar la legitimidad de las pretensiones de su texto, en el que toma un concepto de la Matemática, el concepto de las magnitudes negativas, y lo aplica en el ámbito de la investigación filosófica. En ella, además, hemos encontrado, empero, algunas indicaciones acerca de la relación entre las dos ciencias. La pregunta que sirve de hilo conductor interroga acerca de qué provecho puede obtener la Metafísica, una ciencia que no ha seguido un camino seguro, de la Matemática, una ciencia que proporciona conocimientos ciertos. La Metafísica no puede obtener su método de la Matemática. Pero sí puede obtener, en cambio, ciertos conocimientos seguros y conceptos claros. Tal es el caso del concepto del espacio, algunas de cuyas características son proporcionadas, de manera adecuada, por la Geometría.

3. LAS ANOTACIONES DE CLASE DE HERDER.

A continuación va a estudiarse un tipo de fuentes que ha resultado crucial en la investigación que se presenta, pero que, sin embargo, involucra algunas dificultades que conviene tener presentes. Se trata, a saber, de las anotaciones de clase realizadas por estudiantes durante los cursos de Kant. En un libro acerca de las lecciones de Lógica, Elfiede Conrad señala tres clases de dificultades a las que es necesario hacer frente en el análisis de estas fuentes. En primer término, menciona el problema de que esas fuentes son elaboradas por otras personas, cuya interpretación y comprensión de las clases incide en el contenido de los apuntes. El mismo Kant señala este inconveniente en una carta a Herz (*Br. an Herz*, 20. Oktober 1778, AA 10: 242). Para la autora, esta dificultad se repara, en parte, comparando las anotaciones con las reflexiones manuscritas del filósofo. En segundo término, Conrad menciona el problema del origen (*Entstehung*) y el de la datación de las anotaciones. Con respecto a lo primero, presenta una clasificación de los apuntes en tres grupos: a. *Mitschriften*, que son manuscritos tomados en las aulas de clase, b. *Nachschriften*, que son versiones revisadas y corregidas de los primeros, c. *Abschriften*, que son elaborados a partir de testimonios que circulaban.¹⁷

En relación con el mismo tema, Norbert Hinske resume los inconvenientes de estos textos en cinco notas. En primer lugar, menciona “el problema de la comprensión”, que está vinculado con la mediación de los estudiantes que nos legaron los textos. Éstos no reproducen simplemente las enseñanzas del filósofo, sino que, desde luego, contienen una interpretación de ellas por los redactores. El segundo problema es el de la “estratificación” y se relaciona con el hecho de que Kant utilizaba ciertos libros, a los que los estudiantes tenían acceso y que revisaban para estudiar. Así, las anotaciones de éstos pueden estar contaminadas por elementos heterogéneos. Un tercer tipo de problema es el de la datación. En algunos casos, los editores han encontrado referencias precisas acerca de la fecha de las clases testimoniadas, pero en otros esas referencias resultan dudosas o incluso inexistentes. El cuarto problema es el de la “com-

pletitud”, ya que algunos textos se han conservado de manera fragmentaria. Por último, se encuentra el problema de la “identidad”.¹⁸

Algunos comentaristas de Kant han propuesto en relación con este problema la así llamada “tesis de la doble vida” de Kant¹⁹. Este filósofo explicaba los temas según los manuales y raramente exponía su propia filosofía. Por esto, en ocasiones se considera que las lecciones no son una buena fuente para estudiar la filosofía kantiana. Hinske se expresa enfáticamente en contra de esta tesis y, a lo largo de su libro, muestra cómo en las lecciones de Lógica se desarrolla el léxico kantiano y cómo ellas exhiben la evolución del pensamiento del filósofo. Los elementos que se desarrollan en esta sección de esta tesis son consistentes con esta tesis de Hinske y pueden ser considerados como una pequeña contribución para su apoyo. El tratamiento de la doctrina de la definición en los cursos de Lógica, en efecto, hace visible el trabajo de Kant sobre las nociones de la Lógica de la época y la construcción de un vocabulario conveniente para el desarrollo de una parte de la filosofía crítica.

Lamentablemente, los testimonios disponibles correspondientes a la década de 1760 son escasos y breves. En primer término, estudiaremos un tema que puede hallarse vinculado a la cuestión del origen de las representaciones cuya elucidación ocupa a los filósofos. Hemos visto que en el *Preisschrift* Kant sostiene que la Metafísica debe analizar representaciones que nosotros tenemos, que son oscuras y confusas. Su tarea consiste en hacerlas claras y distintas. Hemos intentado estudiar cuál es la naturaleza de esas representaciones que son la materia de la que parece tener que ocuparse la Metafísica, por medio de la referencia a la pregunta de San Agustín acerca del tiempo. En las lecciones de Metafísica, en particular en el marco de la indagación acerca de la tarea de esta ciencia, encontramos el desarrollo de un tema que no se presenta en el *Preisschrift* y que podría resultar provechoso para comprenderlo. Se trata de la separación de los conceptos fundamentales, que son conceptos elementales, y los conceptos derivados. En estas lecciones, el concepto de tiempo no se presenta como un concepto objetivamente elemental, y es por este motivo que requiere ser analizado. Para el estudio de este tema, analizaremos algunos apuntes de Metafísica de Herder y algunas reflexiones.

En segundo término, estudiaremos los escasos apuntes de Lógica, también pertenecientes a Herder, que se encuentran disponibles. En estos apuntes analizaremos el aspecto estrictamente lógico de la doctrina de la definición, que tiene que ver con la concepción de ésta como un concepto lógicamente perfecto. Por este motivo, revisaremos la lectura kantiana de la doctrina de las perfecciones lógicas del conocimiento expuesta en el manual de Meier que Kant empleaba como libro de texto.

Por último, revisaremos la contraposición entre los conceptos matemáticos y los conceptos filosóficos. Esta contraposición es un tema que se ha desarrollado en detalle en unos apuntes de clases de Matemática que tienen una dificultad adicional. Sus editores no tienen certeza de que esos apuntes correspondan a clases dictadas por el filósofo. No es una pretensión de esta investigación discutir este punto. Simplemente estudiaremos los contenidos de estos apuntes, los compararemos con algunas indicaciones de Kant de esta década y con el libro que Kant usaba para sus clases. Queremos investigar si la perspectiva matemática nos proporcionaría informa-

ción adicional acerca de la diferente naturaleza de los conceptos matemáticos y los filosóficos, *si los testimonios disponibles se refirieran a las clases de nuestro filósofo*.

Los apuntes disponibles de los años '60 sobre Metafísica son los de la Metafísica Herder. Estos apuntes revisten especial interés para el análisis de los tópicos del ensayo presentado en el concurso de la Academia. Por una parte, se trata de textos correspondientes a los años de elaboración y publicación de ese ensayo. Johann Gottfried Herder, en efecto, comenzó a tomar clases con Kant en agosto de 1762, y estuvo en Königsberg hasta noviembre de 1764, cuando se mudó a Riga para dar clases. Durante esos dos años, fue un asiduo participante de las lecciones de Kant y dejó numerosas y provechosas anotaciones. Algunas de ellas, incluso, podrían ser los apuntes redactados durante las clases. Otras son el producto de una reelaboración de anotaciones, realizada con posterioridad a la clase.

Por otro lado, los manuscritos disponibles revelan un tratamiento pormenorizado de la cuestión de la naturaleza de la Metafísica y su método. En esta sección serán analizadas dos series de apuntes, ambos correspondientes a la primera parte, preliminar, del curso. En las primeras clases, Kant se ocupaba de especificar el objeto de estudio de la Metafísica y los procedimientos que debían seguirse en esa investigación. Las fuentes que se analizarán aquí se encuentran reproducidas en AA 28. En primer término, se analizará el NL-Herder XXV.41.a. El manuscrito, de 8 páginas, está escrito en tinta y constituye una reelaboración de apuntes hecha por Herder con posterioridad a las clases. Aquí se estudiarán las primeras páginas, correspondientes a la sección intitulada "Prolegomenos" y reproducidas en AA 28: 5-7.

En segundo lugar, se estudiará el boceto NL-Heder XX.188, reproducido en AA 28: 155-160. Aquí se analizan las páginas 155-157 de la edición académica, intituladas "Introducción a la Metafísica". Originalmente, este boceto se encuentra en un cuaderno de apuntes personales de Herder, algunos de ellos de índole literaria. Si bien la compilación es caótica y reúne textos referidos a temas diversos, las páginas que se estudiarán aquí están referidas a los temas que Kant desarrollaba en las primeras clases de sus cursos de Metafísica. En este texto, empero, no hay referencias a la *Metafísica* de Baumgarten, que es el libro de texto que Kant utilizaba en los cursos de esta disciplina.

En ambos casos, nos centraremos en el apunte de la clase correspondiente al análisis del primer párrafo de la *Metafísica*. Ese párrafo del texto de Baumgarten pertenece a la sección titulada "Prolegomena Metaphysicorum", que tiene en total tres párrafos. El primero de ellos, aquel cuya explicación nos ocupa, consta de una frase, que dice: "Metafísica es la ciencia de los primeros principios del conocimiento humano" (*Metaphysica*, §1. En: AA 17: 23). Luego de esta definición de la Metafísica, en los dos restantes párrafos de la sección Baumgarten especifica las disciplinas que constituyen la Metafísica y determina la noción de "metafísica natural". En las clases de Kant, como veremos, la explicación de la Metafísica era bastante más exhaustiva, y no se restringía a los contenidos del libro.

Las hojas de NL-Herder XXV.41.a. son el apunte más completo de este período al que actualmente tengamos acceso. Como ya hemos señalado, son reescrituras de apuntes, realizadas con empeño. En la explicación del primer párrafo de la *Metafísica* de Baumgarten podemos

reconocer tres momentos. En primer lugar, se desarrolla la noción de *principio*. En segundo término, se presentan algunos errores históricos de la Metafísica. Por último, se analiza esta ciencia en virtud de su carácter abstracto y las dificultades que esa abstracción conlleva.

Con respecto a lo primero, Kant comienza con una consideración acerca de los conceptos habituales, los conceptos contenidos en el pensamiento cotidiano. Esos conceptos, señala, se apoyan en otros conceptos. Sin estos conceptos fundamentales o primitivos, no tendríamos aquellos otros conceptos. Podríamos inquirir en qué consiste este carácter derivado o secundario de nuestros conceptos. Podría interpretarse que esa suerte de dependencia de nuestros conceptos habituales respecto de otros conceptos fundamentales está vinculada con su origen. Según esta interpretación, nuestros conceptos se caracterizan porque son derivados de otros conceptos. También podríamos sospechar que la relación de fundamentación está vinculada con el significado de nuestros conceptos, es decir, con el modo como los comprendemos y usamos. La explicación del significado de nuestros conceptos nos conduce a otros conceptos, que son susceptibles de ser definidos, a su vez.

Las anotaciones de Herder son escuetas y no ofrecen una explicación de este punto. Sin embargo, el texto prosigue con algunas indicaciones que pueden ser iluminadoras. El *análisis* de esos conceptos comunes, indica, es una tarea de la que no se ocupa el hombre usualmente. En cambio, constituye una incumbencia del filósofo. Así, ese carácter derivado de los conceptos que utilizamos se vincula con la posibilidad de que sean analizados. Este análisis podría interpretarse como la posibilidad de reducir conceptos complejos o confusos a otros conceptos más simples.

Ahora bien, el análisis de nuestros conceptos nos conduce a otros conceptos que podrían ser, ellos mismos, analizables. Este procedimiento recursivo podría no tener fin. El análisis podría ser continuo e infinito. Esto, empero, resulta inaceptable. Si el análisis fuera infinito, no habría un término último para las elucidaciones y definiciones. Así, pues, debe haber conceptos fundamentales (*Grundbegriffe*), que no puedan ser analizados y a los que los otros conceptos se refieran. En el apunte se indica que no puede tratarse de un concepto fundamental único. Pues ¿cómo podrían estar todos nuestros conceptos compuestos por combinaciones de un único elemento? Si hubiera un solo principio, todos los conceptos se obtendrían de uno. Esto no se muestra consistente con la experiencia que tenemos, en la que hay conceptos incommensurables entre sí. Los conceptos fundamentales se denominan en el texto *principia sensu incompleto*. (V-Met/Herder, AA 28:5).

Al igual que sucede con los conceptos, los juicios que tenemos se refieren a otros juicios que son fundamentales. Estos juicios son el fundamento de todos los demás. Ellos mismos son evidentes e indemostrables. De este modo, hay juicios que no se demuestran, más aún: que no se pueden demostrar, y en los que descansa la demostración de todos los demás. A estos juicios fundamentales se los denomina en el texto *principiis sensu complexo*.

A partir de esta clasificación, se introduce un señalamiento acerca de los errores cometidos en Metafísica. Estos errores están referidos a los juicios fundamentales y son de dos clases. Por un lado se presenta el tipo de error que habría cometido Christian Wolff. Wolff, de acuerdo

con la objeción que Kant habría desarrollado en su clase, quería demostrar todo. Según esto, no habría para él juicios fundamentales. Como consecuencia de este tipo de error, el filósofo hace grandes esfuerzos para procurar demostraciones que no son posibles. Además de estos esfuerzos inútiles, ocurre que el filósofo comienza a aceptar malas demostraciones y los criterios para la evaluación de éstas se vuelven endeble. Un error diferente en la historia de la Metafísica es el del tipo de los que habría cometido Christian August Crusius. En lugar de querer demostrar todo, como Wolff, Crusius aceptaba principios equivocados o infundados como suelo para la demostración. El problema de este filósofo es la falta de criterio para la selección de los juicios fundamentales. Un efecto de la aceptación de malos principios es que se concluyan falsedades. Se toman de cualquier lado enunciados que podrían ser falsos, y se concluye, desde luego, cualquier cosa. La falta de legitimidad de los principios cancela la posibilidad de conclusiones legítimas.

La Metafísica, en el libro de texto usado en la clase, se presenta como una ciencia de los primeros principios. En relación con ella resulta crucial especificar qué significado tiene esta expresión, es decir, qué son los “primeros principios”. Estos principios constituyen conceptos y juicios fundamentales, sobre la base de los cuales se generan otros conceptos y juicios. Esos conceptos y juicios fundamentales no se definen y no se demuestran, respectivamente, en la medida en que son el suelo para las definiciones y las demostraciones. Una filosofía que no asuma que hay conceptos y juicios fundamentales tendrá el problema de Wolff, que quiere definir y demostrar todo y se conforma, como consecuencia, con definiciones y demostraciones insatisfactorias. Si, en cambio, no hay un criterio claro y legítimo para la selección de los principios, el resultado de ello es una filosofía endeble, que proporciona sólo conocimientos presuntos, como la de Crusius (V-Met/Herder, AA 28:5).

En estas condiciones, cabe preguntar si, para Kant, era concebible, aún así, desarrollar una Metafísica. El filósofo enseñaba algunas indicaciones para ello. La Matemática, sostenía, tiene la suerte de necesitar solamente las definiciones de palabras arbitrarias, y eso es mejor que lidiar con términos indeterminados, como el de espacio y el de tiempo. En aquella ciencia, la definición contiene un concepto distinto, con el que es posible avanzar después. La Filosofía debe comenzar con conceptos insuficientes y proceder hacia su desarrollo. (V-Met/Herder, AA 28:6) En el comienzo debe contar con los aspectos mejor conocidos de la cosa. Debe hacer deducciones a partir de ellos y, si encuentra proposiciones que contradicen el sentido común, entonces debe examinar todos sus argumentos. Hay muy pocas proposiciones indemostrables y muy pocos conceptos que puedan ser satisfactoriamente definidos. El reconocimiento de esto, a través de la investigación, permite conocer con precisión el grado de certeza de nuestro conocimiento (V-Met/Herder, AA 28:6).

En segundo lugar, contamos con el manuscrito conocido como NL-Heder XX.188. Como ya hemos señalado, las hojas que aquí estudiaremos se encuentran en un cuaderno misceláneo de Herder. Escritas con tinta clara, exponen un texto de carácter fragmentario, con oraciones inconclusas y notas no articuladas. El texto, en pocas palabras, parece ser un boceto. Por este motivo, las explicaciones son escasas y el desarrollo de los conceptos es casi nulo. Es posible reponer, sin embargo, su estructura argumentativa, que es más completa que la del

texto de NL-Herder XXV.41.a. En primer lugar, se presenta una clasificación de los conceptos y los juicios. En segundo término, se detallan el punto de vista subjetivo y el punto de vista objetivo según los cuales la Metafísica es una ciencia de primeros principios. Luego se bosqueja una lectura crítica de la Historia de la Metafísica. Por último, encontramos algunas anotaciones acerca de la utilidad de la Metafísica, de las que no nos ocuparemos.

Con respecto a lo primero, se encuentra una presentación de nuestro conocimiento en dos momentos. Por un lado, se discriminan sus conceptos, por el otro, se clasifican sus juicios. Entre los conceptos, hay algunos que no son fundamentales (*non fundamentalia*) y otros que sí lo son. Los conceptos fundamentales se discriminan, a su vez, según sean primitivos o derivados. Los conceptos primitivos, por último, pueden serlo en absoluto o en referencia a algo más. Las posibilidades de esta referencia que se encuentran mencionadas en el texto son las capacidades humanas, las ciencias y nuestros fines. Por una parte, pues, hay conceptos fundamentales, que pueden ser primitivos u obtenerse a partir de otros conceptos. Lamentablemente, no se mencionan ejemplos que permitan elucidar esta clasificación. Sólo hay una indicación sobre el concepto de Dios como un concepto fundamental primitivo, en referencia a una ciencia.

Del mismo modo, el texto exhibe una clasificación de los juicios. Sólo algunos de éstos son fundamentales. Estos juicios fundamentales también se denominan principios. Algunos principios se derivan de otros juicios, pero otros son principios primitivos. Entre éstos, algunos son absolutos y no pueden ser demostrados. Otros son primitivos en relación con una ciencia, o con una capacidad del hombre, o con un fin. En la moral, continuando con el ejemplo que ya ha sido mencionado aquí, hay un principio primitivo, que indica que hay un Dios. (V-Met/Herder, AA 28:155)

En segundo lugar, en el texto se exhiben algunas indicaciones acerca de la índole de la Metafísica. Recordemos que para Baumgarten ésta es una ciencia de los primeros principios del conocimiento humano. El apunte de Herder que nos ocupa aquí, empero, no tiene referencias al libro de Baumgarten. En él se afirma que la Metafísica enseña los principios que son primeros desde un punto de vista objetivo, pero derivados desde un punto de vista subjetivo. Según el orden objetivo, los principios de la metafísica son primeros porque son los absolutos y ellos anteceden a todos los demás en todas las ciencias. Los principios que ocupan a la Metafísica son los que están en el fundamento de los conocimientos científicos. Según el orden subjetivo, empero, los principios metafísicos son derivados. Nuestro primer acceso cognitivo es concreto. El conocimiento de lo abstracto es posterior. Según el orden de fundamentación, pues, los principios metafísicos son primeros, absolutos; según el orden de conocimiento, en cambio, esos principios son derivados. (V-Met/Herder, AA 28:155)

En tercer término, se presenta en el apunte una descripción del método de la Metafísica. Este método es diferente del de la Matemática. En esta ciencia, hay conceptos que se definen en primer lugar. La Matemática, en efecto, contiene conceptos arbitrarios, los cuales deben ser elucidados. Como ella produce conocimientos por medio de este tipo de conceptos, tiene una ventaja interesante: no se equivoca. En la Metafísica, en cambio, las nociones deben ser analizadas. A partir de lo dado distintamente, hay que deducir y hacer distinto todo lo demás.

Si el método matemático es sintético, pues parte de deficiones que produce, el método de la Metafísica es, en cambio, analítico. (V-Met/Herder, AA 28:156)

Luego de esta caracterización sistemática de la Metafísica y su método, encontramos en el texto una interpretación de la historia de esta ciencia. El progreso histórico de la Metafísica hizo que en primer lugar una doctrina deviniera disciplina con el aristotelismo. Luego, esta disciplina devino ciencia en la Modernidad. La Metafísica contemporánea comparece con pretensiones científicas. Esta última etapa tiene lugar en Inglaterra, Francia y Alemania. No nos demoraremos en la lista de nombres mencionados en el apunte, sino que sólo repararemos en dos de ellos. Se trata de Crusius y de Wolff. En el texto se presentan listas de aciertos y errores de cada uno.

El problema de Wolff es que no ha reparado en la existencia de conceptos que no pueden descomponerse, es decir, que no ha advertido la diferencia entre conceptos definibles y conceptos fundamentales y ha querido definir todo. El mismo error ha cometido en relación con los juicios. Hemos visto una clasificación de los juicios, según la cual algunos juicios no tienen demostración y son el fundamento para la demostración de todos los demás. Wolff no considera que haya principios y pretende demostrar todo. Una consecuencia necesaria de esta pretensión es el hecho de que las pretendidas demostraciones son malas y contienen errores. Este conjunto de defectos de la Metafísica wolffiana tiene, no obstante, un efecto positivo, que la torna útil para el filósofo. Su estudio permite agudizar el empeño para poder definir. La pretensión de definir todo, aunque vana y basada en premisas falsas, conduce al sujeto a no desistir rápidamente en el empeño por elucidar los conceptos.

En cuanto a Crusius, la evaluación de su filosofía que se exhibe en el apunte es positiva y comienza indicando los aciertos de él. A diferencia de Wolff, Crusius ha conseguido reconocer que hay conceptos que no pueden ser descompuestos y principios que no pueden ser demostrados ni inferidos del principio de contradicción. Esto no involucra que su filosofía se encuentre libre de errores. La objeción a Crusius es que elige los principios equivocados. Es decir, que los fundamentos de su filosofía no son satisfactorios, a pesar de que identifica, superando a Wolff, el hecho de que hay principios primeros y principios que deben demostrarse. (V-Met/Herder, AA 28:156s.)

Así, en estos dos testimonios hallamos el desarrollo de algunos temas que son centrales en el pensamiento de Kant en los años '60. Por un lado, advertimos una reflexión en torno de la definición de la Metafísica propuesta por Baumgarten. Para este filósofo, la Metafísica es una ciencia de principios primeros. La reflexión de Kant en sus clases parece haberse centrado en la noción de los "principios primeros". En los dos apuntes hemos visto una afirmación de que existen principios primeros, pues sin ellos no es concebible que haya principios en general. Además, encontramos una clasificación de los conceptos y los juicios que intenta especificar cuál es la naturaleza de los conceptos y los juicios que son principios, es decir que no se definen ni se demuestran (respectivamente).

Este tema se encuentra desarrollado con mayor detalle en una anotación kantiana de la época. Se trata de la R. 3709, que Kant escribió en un margen de la página de su volumen de

la *Metafísica* de Baumgarten, que contiene precisamente el §1 de esa obra. Esta reflexión fue indexada por Adikes como perteneciente a la fase δ , de modo que estaría datada en 1762-1763. El tema de ella es la clasificación de los conceptos y los juicios. El punto de partida de ella es una generalización acerca de nuestros conocimientos. En todo conocimiento, escribe Kant, algunos conocimientos deben ser el fundamento de otros. De manera semejante, en el fundamento de nuestros conceptos hay otros conceptos, y en el fundamento de nuestros juicios hay otros juicios. Kant proporciona tres ejemplos para ilustrar esto. El primero es el del concepto del reloj. Su definición supone muchas otras, como las representaciones de ciertos mecanismos, la representación del movimiento y la del tiempo. El segundo ejemplo de Kant es el del concepto de amistad, que involucra representaciones afectivas determinadas. Por último, proporciona el ejemplo de un juicio que supone algunos otros. El juicio según el cual la envidia es un vicio se basa en muchos otros, entre ellos, v.g., el juicio según el cual el amor al prójimo es un deber. Los ejemplos están tomados de las representaciones usuales de la vida cotidiana y muestran que podemos descomponer nuestros conceptos y juicios en otros más claros y simples.

Los conceptos fundamentales, que están en el suelo de los restantes conceptos y que no suponen otros, a su vez, se denominan *notiones primitivae*, en tanto que los primeros juicios fundamentales se denominan *judicia primitiva*. Ahora bien, este carácter fundante o primero de esos conceptos y juicios puede ser bien absoluto, bien relativo. Es absoluto cuando el conocimiento no tiene ningún otro como su fundamento. Es, en cambio, relativo, cuando no sea posible para el sujeto conocer su fundamento. En este caso, el carácter primero del concepto o el juicio está dado porque el sujeto no puede avanzar más allá de él en el conocimiento. Kant proporciona ejemplos de esta diferencia entre ambos tipos de conocimientos primeros. Los ejemplos que proporciona son los conceptos de lo bueno y lo malo, el del espacio y el del tiempo. Estos conceptos se presentan como fundamentales para el hombre común, que no consigue penetrar en la reflexión más allá de ellos. El filósofo, en cambio, encuentra muchos conceptos que son fundamento de aquéllos. Así, el tiempo es un concepto primero para el hombre común, pero no para el filósofo (R. 3709, en AA 17: 249s.).

En el marco de esta investigación emergen, de acuerdo con los apuntes de clase y la reflexión que analizamos antes, dos consideraciones que son útiles para comprender el texto presentado en el concurso de la Academia. Por un lado, esta clasificación le permite a Kant posicionarse en un debate acerca de la *Metafísica* que tiene a Wolff y a Crusius como representantes. Considerar la *Metafísica* como una ciencia de principios primeros involucra, contra los supuestos que subyacen en el pensamiento de Wolff, que hay principios que no se derivan de otros, es decir: que hay conceptos que no se definen y juicios que no se demuestran. Pero al mismo tiempo, la relación de derivación de unos conceptos o juicios a partir de otros implica que es crucial la selección de los conceptos y los juicios fundamentales, pues en ellos se apoya todo el conocimiento. El error de Crusius radica en este punto.

La segunda consideración que se desarrolla en los apuntes analizados se refiere al método propio de esta ciencia de los principios primeros. De inmediato surge el método matemático como término de comparación. Este método es sintético, pues la *Matemática* define conceptos arbitrarios y produce conocimientos a partir de ellos. La *Metafísica* no puede proceder del

mismo modo porque los conceptos de los que se ocupa no son arbitrarios. Ella no puede simplemente comenzar exhibiendo definiciones de las nociones que contendrá. La cuestión de qué conceptos son primeros, cuáles no se definen y qué juicios no se demuestran parece ser diversa en ambas ciencias. La Matemática comienza con conceptos definidos arbitrariamente, como el de prisma, y, asimismo, presupone que otros son ya comprensibles y no los define. Éste es el caso, v.g., del concepto del espacio. Para definir, la Metafísica tiene que llevar a cabo un análisis, en primer lugar. Comienza su investigación con nociones oscuras y confusas e intenta llevarlas a la claridad y distinción. Esto es algo que ocurre por medio del análisis de los términos. Pero si estos términos fueran, a su vez, analizables, entonces se produciría un regreso inaceptable. El análisis tiene que tener una instancia más allá de la cual no hay progreso.

En segundo término, analizaremos los apuntes de Lógica de los años '60. Actualmente están disponibles cuatro manuscritos. Dos de ellos han sido publicados en la edición académica y el resto, descubierto por Steve Naragon en 1998, se encuentra inédito²⁰. En todos los casos, los manuscritos han sido encontrados traslapados, entre notas pertenecientes a otros textos, y son escuetos y fragmentarios. (a) El primer manuscrito publicado en la edición académica (Ms. NL- Herder XXV.37) se refiere a la introducción de la Lógica y se centra en la historia de esta ciencia. (b) El segundo manuscrito (Ms. NL-Herder XXV.37a) tiene alguna utilidad para la presente investigación y será comentado en detalle a continuación. Los manuscritos hallados por Naragon se refieren a (c) los conocimientos falsos y los prejuicios²¹ y (d) a los conceptos que tienen su origen en la experiencia²² (Ms. NL-Herder XXV.46a). En todos los casos, a lo largo del texto se plasma cuáles son los parágrafos del texto de Meier que está siendo comentado por el docente.

Los manuscritos (b) y (d), que son los que tienen alguna relación con los temas de nuestro interés, se refieren a una doctrina que será revisada a lo largo de los años por Kant. Más adelante en esta tesis, de hecho, estudiaremos cómo la cuestionaba en los cursos de los años '80. En la octava sección del *Auszug*, dedicada a los conceptos eruditos, que son los conceptos distintos que alcanzaron cierta perfección lógica, Meier señala que podemos alcanzar estos conceptos sólo por alguno de tres caminos. En primer lugar, podemos alcanzar nuestros conceptos por medio de la experiencia. En segundo término, podemos alcanzarlos a través de la abstracción. El último camino concebible para Meier es la colección arbitraria. Como veremos, la lógica kantiana es más detallada acerca del origen de los conceptos, pues distingue el origen formal de los conceptos, que es de naturaleza intelectual y en todos los casos involucrará colección, comparación y abstracción, del origen de su contenido, que varía y no es un asunto de interés de la lógica. Volveremos a este tema más adelante. En este momento de nuestra argumentación, conviene que advirtamos que para Meier de la posibilidad de sólo tres caminos para su obtención se sigue una clasificación de tres tipos de conceptos: los conceptos empíricos, los conceptos abstractos y los conceptos arbitrarios. (*Auszug*, AA 16: 541.)

Como hemos adelantado, NL-Herder XXV.46a / 13. Ms. 4 es uno de los manuscritos hallados por Naragon. Es el último de un grupo de cuatro folios. Los primeros tres están referidos a la psicología empírica de Baumgarten. El que nos interesa se refiere a los §§255-258 del *Auszug* de Meier. Esta referencia es explícita en la hoja, que se encuentra escrita en lápiz y quizás

sea un testimonio elaborado en el aula de clase. La sección de Meier que se encuentra referida trata sobre los conceptos empíricos.

En el §255 Meier señala que todas nuestras sensaciones (*Empfindungen*) son conceptos. Los conceptos empíricos se obtienen por medio de la experiencia inmediata o por medio de la experiencia mediata. En el §256, explica que los conceptos obtenidos por experiencia inmediata se refieren a cosas verdaderas, en la medida en que éstas se encuentran allí presentes. En el §257 se detallan los medios para hacer que los conceptos empíricos sean distintos, algo que es condición para que se trate de conceptos eruditos. Por último, en el §255 Meier afirma que todos los conceptos empíricos son verdaderos y ciertos, pues nos presentan las cosas que se encuentran en el mundo que habitamos. (*Auszug*, AA 16: 542-545).

El texto de Kant, como hemos señalado, no ha sido transcrito todavía. A partir de los esfuerzos del equipo de trabajo del profesor Naragon y de la observación de la fotografía del manuscrito es posible, empero, obtener algunas observaciones. En él se lee que “cada concepto supone la experiencia”. Un ciego de nacimiento no podría tener un concepto del color. Este pasaje parece estar vinculado a un aspecto de la doctrina de los conceptos que interesa. Se trata de lo siguiente: para Kant, hay un elemento de los conceptos (y particularmente de los conceptos empíricos) que no puede estar provisto por nuestro intelecto. Lo que nuestro intelecto no puede proporcionar y debe ser dado en la experiencia es la materia de los conceptos.

En relación con esta sección del texto de Meier contamos, por lo demás, con algunas anotaciones manuscritas del filósofo. Casi todas están datadas en la década de 1770 y son, según este dato, bastante posteriores al período que estudiamos. En la más antigua de ellas, se indica que el origen de los conceptos es un tema que interesa a la Metafísica, y es empírico, arbitrario o intelectual. En este punto, exceptuado el hecho de que Kant sustituye la noción de los conceptos abstractos por la de los conceptos intelectuales, sus anotaciones parecen bastante cercanas a las tesis de Meier. Por otro lado, empero, Kant señala que la forma de todos los conceptos es lógica y pertenece a la reflexión. (Cf. R 2851, 16: 546).

El apunte NL-Herder XXV.37a se encuentra publicado en AA 24: 1099-1100. El manuscrito es una sola hoja, escrita completamente, en lápiz. En estas páginas, hallamos referencias a los siguientes párrafos del texto de Meier: 177, 179, 258-259, 262-266. Los primeros dos párrafos tratan acerca de la duda y la incerteza (*Ungewissheit*), respectivamente. Los dos siguientes se ocupan de los conceptos empíricos y de la abstracción lógica, como procedimiento para obtener conceptos abstractos. Los §§262-265 se ocupan, precisamente, de la naturaleza de los conceptos abstractos. El último párrafo mencionado en el apunte trata sobre los conceptos que se obtienen por colección arbitraria.

De este apunte nos interesan dos cosas. En primer lugar, contiene una referencia sucinta al método de conocimiento matemático. Por otra parte, desarrolla una diferenciación entre los conceptos obtenidos a partir de la sensación (*Empfindungsbegriffe*) y los conceptos arbitrarios. La primera referencia es lamentablemente muy escueta. En ella, Kant se refiere a los conocimientos inciertos y al origen de su incerteza (*Ungewissheit*). Para el filósofo, como para Meier, ésta puede tener numerosas causas. En la Matemática, comenta, se pueden mostrar (*zeigen*)

muchas cosas desconocidas, a partir de datos ciertos. Ahora bien, a partir de un conocimiento incierto, no podemos saber si los fundamentos de ese conocimiento son, ellos mismos, seguros. Pues para ello habría que ir del efecto a la causa. (V-Log/Herd, AA 24: 1099) En esto, Kant se refiere al §179 del *Auszug*, en el que Meier explica en qué consiste la incertidumbre.

En segundo término, Kant se refiere a una noción de la lógica de Meier que objetará siempre a lo largo de sus cursos. Se trata de la noción de abstracción (*Absonderung*). En el *Auszug* de Meier leemos que “hacemos un concepto por medio de la abstracción lógica... cuando reunimos conceptos idénticos de cosas diferentes y nos representamos distintamente las notas de lo que ellas tienen en común” (*Auszug*, AA 16: 549 s.). En el fragmento del curso de Lógica, empero, leemos que “por medio de la abstracción no surge ningún concepto... sino que por ese medio los conceptos se vuelven distintos”. Es decir, que ya en los años ‘60 Kant consideraba que la abstracción era una noción que debía ser revisada.

Entre los cursos que Kant dictó como *Privatdozent*, se cuentan clases de matemática²³. El único documento correspondiente a esas clases que se encuentra actualmente disponible para estudiar los contenidos de esas lecciones es un conjunto de manuscritos elaborados por Herder. Estos manuscritos, como los que analizamos previamente, pertenecen a un período delimitado entre 1762 y 1764, que son los años en los que Herder asistió a los cursos de la universidad en Königsberg. Se trata en este caso de dos grupos de apuntes: NL-Herder, Ms XXV, 45 y 46, reproducidos en AA 29: 49-58 y AA 29: 59-66, respectivamente²⁴. S. Naragon proporciona buenos argumentos para considerar que podrían corresponder a un curso general y a un curso especial posterior. En virtud de las similitudes entre ambas series. Naragon considera que el segundo de ellos podría corresponder a la recapitulación desarrollada en las primeras reuniones del segundo curso.²⁵

Recurrir a esos apuntes para esta investigación es una decisión que requiere ciertos reparos, pues no es seguro que correspondan a las clases de Kant. El motivo de esta incertidumbre es que no hay ninguna indicación explícita de ello. No obstante lo cual, los editores de la edición académica han decidido incluirlos en ella, con la advertencia correspondiente. Un inconveniente adicional para analizar el origen de estos manuscritos y si corresponden a las clases de nuestro filósofo es que las anotaciones de éste acerca de la Matemática son bastante posteriores.

Una estrategia que podría proporcionar herramientas para decidir acerca de estas cuestiones es la comparación entre las tesis que Kant desarrollaba en los textos de la época y las que se encuentran bosquejadas en los apuntes. Al respecto, podría considerarse, por ejemplo, la clasificación de las disciplinas de la Matemática, el concepto de número o las disquisiciones acerca de la utilidad de aquella ciencia. También podría ser de interés el análisis de ciertos ejes del planteo wolffiano con respecto a los cuales Kant tenía una lectura crítica, ya en los años ‘60. Lamentablemente, las anotaciones acerca de la definición, como se verá aquí, son demasiado escuetas para que, sólo a partir de ellas, nos pronunciemos sobre si los apuntes podrían corresponder a un curso kantiano.

Los libros que Kant habría empleado en sus lecciones se titulan *Der Anfangs-Gründe aller mathematischen Wissenschaften*, publicado en Frankfurt/Leipzig en 1710, y *Auszug aus den*

Anfangsgründe aller mathematischen Wissenschaften, publicado en Halle en 1713²⁷. El primero tiene cuatro tomos, es más extenso y quizás por ese motivo poco conveniente para utilizar en los cursos. Kant habría elegido utilizar el *Auszug* para sus clases y este texto sería la referencia de los apuntes de Herder²⁸, que son las transcripciones de las clases que se encuentran actualmente disponibles y con las que trabajaremos aquí.

En relación con el tema que nos interesa, no hay diferencias evidentes entre ambos textos. De ellos nos interesan los párrafos iniciales, que se encuentran luego del prólogo, en una sección intitulada: “Kurtzer Unterricht/ Von der Mathematischen Methode” (1710) y “Kurtzer Unterricht, von der Mathematischen Lehr-Art” (1713). En el §1, Wolff señala lo siguiente: “La doctrina (*Lehrart*) del matemático comienza con definiciones (*Erklärungen*) y avanza hacia los axiomas (*Grundsätzen*), y de ellos hacia los teoremas (*Lehrsätzen*) y las operaciones (*Aufgaben*)”. (Wolff, 1710: 5) En el *Auszug*, Wolff aclara que la doctrina es el orden que utiliza en sus contribuciones. (Wolff, 1717: 1) Inmediatamente luego de esta afirmación, el filósofo explica cada uno de los elementos contenidos en ella. En primer lugar, Wolff se ocupa de las definiciones con las que comienza la investigación matemática. Para referirse a las definiciones usa tanto el término alemán que se encuentra en la cita, como el correspondiente término latino: *definitio-nes*. En el *Auszug*, elucida este término: “Las definiciones son conceptos distintos, por medio de los cuales se distinguen las cosas entre sí y de los cuales se deriva lo que conoceremos de ellas” (Wolff, 1717: 2).

En ambos textos, presenta una clasificación de las definiciones, que diferencia las definiciones nominales, es decir, definición de las palabras, de las definiciones reales o definiciones de cosas. Con respecto a las primeras, Wolff señala que en ellas se mencionan las notas (*Kennzeichnen*) por medio de las cuales podemos reconocer las cosas nombradas por medio de la palabra. El ejemplo de Wolff es el de la definición del cuadrado que proporciona la Geometría, según la cual aquélla es una figura de cuatro lados iguales y cuatro ángulos iguales. (Wolff, 1710: 6. Wolff, 1717: 2) La definición real, por su parte, es un concepto claro y distinto de cómo es posible la cosa. El ejemplo que presenta Wolff aquí es uno que concentrará la atención de Kant en sus clases de Lógica, como veremos. La definición real del círculo, señala Wolff, es la que lo presenta como una línea recta que se hace girar en torno de un eje.

Wolff prosigue con la explicación de estas nociones. Un concepto, señala, es el pensamiento que tenemos de una cosa. Ese concepto es claro si permite que reconozca las cosas a las que se refiere. El ejemplo es el del concepto de triángulo, pues yo sé identificar los triángulos. Si el concepto es oscuro, como el concepto de una especie vegetal desconocida, entonces no podré reconocer a qué cosas se refiere. (Wolff, 1710: 6. Wolff, 1717: 2s.) Un concepto claro es, además, distinto, si me permite identificar y decir cuáles son las notas que me permiten reconocer las cosas a las que ese concepto se refiere. El concepto que tengo del círculo es un concepto distinto, pues lo que me permite reconocerlo es que, en él, todos los puntos son equidistantes con respecto a un punto común, que denominamos el centro. En cambio, si tengo un concepto claro pero confuso (*verwirret*, 1710) o indistinto (*undeutlich*, 1713) podré identificar su referencia pero no seré capaz de *decir* cuáles son las notas que permiten ese reconocimiento. El ejemplo de Wolff en 1710 es el del color. Puedo reconocer si algo es de color rojo, pero no puedo explicar

cómo me doy cuenta de que algo es colorado. Si, además, tenemos un concepto distinto de sus notas, el concepto en cuestión es además completo. El concepto del círculo es completo en la medida en que podemos especificar, por ejemplo, la noción de línea recta que él incluye. Las ciencias matemáticas procuran especialmente tener conceptos distintos y completos, en sus definiciones nominales y en sus definiciones reales. Por eso, cada palabra utilizada debe estar ya definida o debe poder considerarse como ya conocida. (Wolff, 1710: 7. Wolff, 1717: 3)

Las anotaciones de matemática de Herder son breves. Si analizamos la primera serie, reproducida en AA 29: 49-58, advertimos que comienza con una elucidación de la noción de Matemática, seguida de la explicación de cada uno de los términos contenidos en ella. Luego de ello, se presentan las disciplinas contenidas en la Matemática. A continuación se analiza la utilidad de esta ciencia. Por último, hallamos una *Lehrart* que se ocupa de las definiciones (*Erklärungen*), las proposiciones (*Sätze*) y las conclusiones (*Schlüsse*). Antes de comenzar con las definiciones, empero, el apunte presenta una caracterización de los conceptos y sus notas en general. Aquí se encuentra un ejemplo que aparece usualmente en las anotaciones kantianas de la época: el concepto de virtud (*Tugend*). Cuando preguntamos, por ejemplo, ¿qué es la virtud?, hallamos que el concepto contiene notas. Y estas notas tienen ciertas características. Así, el punto de partida es que, en general, los conceptos, como el concepto de virtud, contienen notas. (V-Mat/Herd, AA 29: 50)

Las notas contenidas en un concepto pueden ser claras u oscuras. Las notas claras son aquellas diferenciables (*unterscheidend*). Las notas que no se diferencian de las demás, son en cambio, oscuras. Además, las notas claras pueden ser distintas o indistintas. Las notas claras son distintas si es el caso que las notas que ella contiene son, ellas mismas, claras. Es decir, si podemos identificarlas. Por el contrario, cuando sus notas son oscuras y no podemos distinguirlas entre sí, se dice que una nota es indistinta²⁹. Por último, si las notas de una nota distinta son ellas mismas distintas, entonces la nota es completa. Una nota incompleta es una nota clara, cuyas notas son claras pero no distintas. (V-Mat/Herd, 29: 51) En este último momento se hace evidente que las caracterizaciones de la claridad, la distinción y la completitud están determinadas todas por la posibilidad de diferenciar notas, en una regresión en la descomposición que podría no tener fin.

Luego de ello, se presenta de manera muy esquemática la doctrina de la definición. No es una tarea sencilla presentar el testimonio de forma articulada. El texto dice lo siguiente:

a. Definición

1. Completa: conceptos firmemente determinados: es decir, definiciones en la base

a. de palabras: definiciones nominales a partir de las cuales se determinan (*bestimmen*) todas las palabras siguientes

b. de cosas: definiciones reales (*Sacherklärungen*): real- genéticas (V-Mat/Herd, AA 29: 51)³⁰

El término que se utiliza en el texto es el mismo que empleaba Wolff: *Erklärung*. La definición es un concepto completo. Esto involucra conceptos firmemente determinados (*Bestimmte Begriffe*) cuyas definiciones son fundamentales. Las definiciones fundamentales pueden ser nominales o reales. En relación con lo primero, estos conceptos son aquellos a partir de los

cuales se explican las otras palabras. En relación con las cosas, simplemente se señala que se trata de definiciones “reales, genéticas”.

En la segunda serie de apuntes, NL-Herder, Ms XXV, 46, reproducida en AA 29: 59-66, la doctrina de la definición no se encuentra presentada. Sin embargo, hay aquí una indicación que puede ser de interés para nuestra investigación. Esta indicación, en rigor, se desarrolla en ambas series de apuntes, aunque difiere en los detalles. En la primera serie, se menciona que la Matemática es provechosa en su uso efectivo, v.g. en las artes, y para la formación (*Bildung*) mental respecto de la convicción y el orden, por medio de su certeza y su método. (V-Mat/Herd, AA 29: 50) De manera semejante, en la segunda serie de apuntes se lee que la Matemática es útil para las artes afectivas y para la formación del intelecto. Con respecto a lo primero, se mencionan tres ejemplos: la perspectiva en la pintura, la artillería para la guerra y la construcción³¹. Respecto de la formación intelectual, el provecho de la Matemática tiene dos aspectos. Por un lado, por medio de sus demostraciones contribuye a la certeza. Por otro lado, gracias a su método contribuye al orden. (V-Mat/Herd, AA 29: 59)

Como ya hemos señalado, la investigación que aquí se presenta no proporciona elementos de prueba para decidir si los apuntes de Herder corresponden o no a lecciones impartidas por Kant. No obstante, es legítimo que comparemos las tesis que hemos encontrado en ellos con las tesis defendidas por el filósofo en otros textos. En relación con el último punto, referido a la utilidad de la Matemática, ha sido visto en el texto escrito para el Concurso de la Academia que Kant se distancia de la identificación de la certeza con el método matemático. Proceder por medio de definiciones, axiomas y demostraciones no parece ser la única manera de obtener conocimientos ciertos, como parecía desprenderse de la filosofía wolffiana. Esto no significa, desde luego, que Kant renegara del carácter ejemplar de esta ciencia. Por el contrario, nuestro filósofo asume ese presupuesto académico. Un aspecto de ese carácter ejemplar está dado, precisamente, por la capacidad que tuvo la Matemática de poner orden en el conocimiento. La cuestión de la utilidad de la Matemática es una cuestión que, por último, interesaba a Kant y sobre la que escribió algunas líneas en su texto sobre las magnitudes negativas, que hemos estudiado. En éste, empero, la utilidad de la Matemática no se asocia con su carácter ejemplar respecto de los procedimientos. En cambio, como hemos visto, esta utilidad está dada por los conocimientos ciertos que ella proporciona y que son provechosos para la Filosofía.

El otro aspecto de nuestra investigación acerca del cual hemos hallado algunas indicaciones en los apuntes de Matemática de Herder es un poco más complejo. Las anotaciones sobre la definición no se encuentran completamente articuladas y explicar su contenido supone una interpretación del texto. En ellas, se encuentran, como ha sido visto aquí, los siguientes elementos. En primer lugar, se señala que los conceptos contienen notas. Es ésta una indicación general y compartida, respecto de la cual Kant no tenía ningún reparo. En segundo término, hallamos una explicación de las características de esas notas: una nota es clara si se diferencia de las demás, es distinta si contiene notas claras y es completa si contiene notas distintas. En los apuntes de Metafísica, la noción de distinción se asocia a la claridad de las notas (V-Met/Herd, AA 28: 869)³² e involucra un juicio: el juicio que predica una nota clara de un concepto (o de otra nota) (V-Met/Herd, AA 28: 80). Este carácter judicativo de la distinción de un concepto

se encuentra ya en el texto sobre *La falsa sutileza*, de 1762. En el sexto párrafo del texto, Kant desarrolla algunas observaciones interesantes acerca de las nociones que se encuentran comprometidas en esa doctrina. En particular, se elucidan nociones como la de claridad, la de distinción y la de completitud. El texto asocia la distinción de un concepto a la formulación de juicios, en tanto que la completitud de él se vincula a los racionios. Un concepto distinto es aquel que se vuelve claro por medio de un juicio. Un concepto completo es aquel que se vuelve distinto por medio de un racionio. Para considerar que un concepto es distinto, necesario reconocer con claridad que algo es una nota de una cosa. Eso es lo que expresa un juicio.³³ Por ejemplo, para tener un concepto de cuerpo, debo representarme que la impenetrabilidad es una propiedad de él y esto se expresa por medio del juicio que dice: “un cuerpo es impenetrable” (DFS, AA 2: 58). Esta breve revisión del texto de 1762 permite ver que hay en las fuentes registros de una caracterización recursiva de las cualidades de la claridad, la distinción y la completitud de los conceptos, semejante a la que encontramos en los apuntes de Matemática. Veremos más adelante en esta tesis que esas propiedades de los conceptos serán revisadas posteriormente por Kant.

En tercer lugar, encontramos una caracterización de la definición completa, como una que se basa en términos definidos. Si esto se interpreta como el requisito de que la definición elucide todas las notas de un concepto y no contenga representaciones oscuras, esta consideración resulta por completo compatible con el pensamiento de Kant. En el *Preisschrift*, de hecho, la definición se describe como un concepto completamente determinado. Las indicaciones acerca de la definición nominal y la definición real, por último, si bien son bastante generales también concuerdan con el modo como Kant presentaba usualmente esos términos. La definición nominal es una definición de las palabras, la definición real, genética, se refiere a las cosas.

RECAPITULACIÓN

Para Kant, la Filosofía (i) no puede definir sus conceptos de la misma manera que la Matemática, y (ii) no puede comenzar con definiciones. Kant distingue dos (únicos) modos de obtener definiciones: el análisis y la síntesis. El análisis comienza con una representación compuesta (es decir, no elemental), cuyos elementos no son nítidos. Busca alguno de esos elementos que resulte claro y estudia su naturaleza y sus relaciones con los demás. Así, se pretende alcanzar, de manera gradual y ordenada, todos los elementos constitutivos de la representación, con el fin de que ésta devenga clara y distinta. La síntesis, en cambio, compone una representación a partir de sus elementos. Comienza con representaciones elementales, claras y distintas, y las reúne de manera arbitraria, para formar una representación compuesta. Para Kant, la Filosofía procede analíticamente y la Matemática procede por síntesis. Eso es, en esencia, lo que Kant señala acerca de las definiciones en el texto estudiado.

Ahora bien, hay ciertos aspectos de estas maneras de definir que no resultan suficientemente claros. Por un lado, en cuanto a la síntesis puede preguntarse cuáles son los elementos ya disponibles a partir de los cuales se construye la definición y si hay alguna regla o criterio que sirva de hilo conductor para esa construcción. Se han analizado aquí dos ejemplos que ilustran

dos formas diferentes de la síntesis. Por un lado, se ha mencionado el ejemplo del trapecio, cuya síntesis consiste en representarse una figura con determinadas características y darle un nombre. Por el otro, se ha mencionado el ejemplo del cono, la síntesis de cuyo concepto consiste en la construcción de ese cuerpo. Sólo a partir de ellos no podemos obtener un criterio para la síntesis de figuras y de cuerpos en la Geometría. Pero sí podemos inferir dos condiciones *sine qua non* de ella. La figura debe ser concebible. Es decir, que no puede tener contradicciones internas. Además, debe ser posible construirla en el espacio. Objetos impensables o no construibles no parecen permitir que obtengamos conocimientos a partir de ellos. Esta inferencia de dos condiciones es, empero, una inferencia nuestra. Kant no la realiza de manera expresa, ni menciona, siquiera, la condición de que los conceptos definidos por los geómetras deban ser fuente de conocimiento.

Por otro lado, en relación con el análisis, la pregunta que surge de inmediato es la siguiente: ¿cuál es la naturaleza de esas representaciones con las que comienza el análisis? El procedimiento consiste en descomponer un concepto, comparar sus notas, revisar que no sean redundantes y asegurarse de que sean suficientes. A partir de la consideración de la referencia a San Agustín y su indagación acerca del tiempo, hemos descubierto algunas características de las representaciones que se encuentran en el punto de partida del análisis. Esas representaciones son “ideas” o “conceptos”, pertenecen a la experiencia interna y son confusas. Kant no explica en esta época cuál es el origen de ellas³⁴.

En el texto *Beweisgrund* hemos encontrado algunas indicaciones sobre las representaciones que tenemos y que no se definen. Por una parte, Kant menciona allí ciertas nociones disponibles, que pertenecen a nuestra sana razón común. Entre estas representaciones, se cuenta la representación de la existencia de Dios. Esta representación sirve de punto de partida para la investigación, que no la demuestra (no es necesario), sino que la hace comprensible. Por otra parte, encontramos en el texto una referencia a ciertos conceptos comunes, simples, claros que no es necesario que definamos porque no suscitan equívocos. Para Kant, el concepto del espacio que emplean los geómetras es de esta índole. El carácter comprensible de estos conceptos depende en buena medida del contexto en el que se utilizan. El concepto de espacio, en efecto, sí es un tema para el metafísico, que tiene interés en elucidarlo. Para ello, en el texto *Versuch* se señala que puede resultar provechoso considerar las características del espacio que proporciona la Matemática. Esta ciencia no lo define, pero sí indica algunas de sus notas, que el filósofo puede aprovechar para el desenvolvimiento de su ciencia. Por último, Kant menciona en el texto ciertos conceptos elementales. Estos conceptos no se pueden analizar porque no contienen notas en su interior. Son simples. Constituyen los términos últimos del análisis, que finaliza con ellos. En relación con ellos, además, Kant se refiere a conceptos que son casi inanalizables, porque tienen pocas notas y ellas no clarifican lo referido por el concepto. Entre este tipo de conceptos, el filósofo menciona el de la existencia.

Kant desarrolla en el texto otras precisiones sobre la definición. En primer lugar, diferencia la determinación del significado de una palabra, o elucidación gramatical, de las definiciones filosóficas. Esta definición, que es aquella que persiguen los filósofos, no explica el uso del lenguaje, sino el contenido de nuestras representaciones. Además, el texto de Kant exhibe

otra clasificación de las definiciones, que distingue las definiciones nominales de las definiciones reales. Esta distinción, empero, no se explica en el texto. La doctrina de la definición no se encuentra completamente desarrollada en ellos. El objetivo de Kant no es explicarla, sino discutir un tema que era de especial interés en ese momento. Se trata de los procedimientos de la Matemática y la Metafísica.

RESUMEN: En este artículo se estudia la doctrina kantiana de las definiciones en la primera mitad de la década de 1760. Esta doctrina tiene una función importante en la argumentación del *Preisschrift*, con la que Kant exhibe las razones por las que el método matemático no es provechoso para la investigación metafísica. En primer lugar, se analiza el texto del *Preisschrift*. Luego se examinan otros textos publicados por Kant en esos años. Por último, se estudian los apuntes de clase elaborados por Herder a partir de los cursos de Kant.

PALAVRAS CLAVE: conceptos, definición, período precrítico, método filosófico.

ABSTRACT: In this paper we study the kantian doctrine of definition during the first half of the decade of 1760. This doctrine has a significant function in the argumentation of the *Preisschrift*, which is used by Kant to exhibit the reasons why the mathematical method isn't useful for the metaphysical research. Firstly, we analyse the *Preisschrift*. Then other published texts are examined. At last, some Herder's manuscripts, that were taken from Kant's lessons, are studied here.

KEYWORDS: concepts, definition, precritical period, philosophical method.

REFERENCIAS / FUENTES

- KANT, I., *Kants gesammelte Schriften herausgegeben von der Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften* (antes: Preußischen Akademie der Wissenschaften). Berlin: Walter de Gruyter, 1900 ss..
- BAUMGARTEN, A. G., *Metaphysica*, Halle, 1739, Hildesheim: Olms, 1963.
- MEIER, G. F., *Auszug aus der Vernunftlehre*, Halle: Johann Justinus Gabauer, 1752. Rep. en Kant, AA XVI: 3 – 872.
- WOLFF, C., *Anfangs-Gründe aller mathematischen Wissenschaften*, Frankfurt/ Leipzig, 1710.
- WOLFF, C., *Auszug aus den Anfangs-Gründe aller mathematischen Wissenschaften*, Halle, 1717.
- WOLFF, C., *Discursus praeliminaris de philosophia in genere. Einleitende Abhandlung über Philosophie im allgemein*, Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann- Holzboog, 1996.

COMENTARIOS

- CASSIRER, E. (1993) *El problema del conocimiento en la Filosofía y la ciencia moderna*. México: FCE.
- CONRAD, E. (1994) *Kants Logikvorlesungen als neuer Schlüssel zur Architektonik der Kritik der reinen Vernunft. Die Ausarbeitung der Gliederungsentwürfe in den Logikvorlesungen als Auseinandersetzung mit der Tradition*, Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog.
- DE VLEESCHAUWER, H.-J. (1939). *L'évolution de la pensée kantienne*, Paris, Alcan.
- ENGFER, H.-J. (1982) *Philosophie als Analysis*, München: Frommann-holzboog.
- GILSON, É. (2004) *La unidad de la experiencia filosófica*, Madrid, Ediciones RIALP.

- HINSKE, N.. (1999). *Tra Illuminismo e critica della ragione. Studi sul corpus logico kantiano*. Pisa: Scuola Normale di Pisa
- IRMSCHER, H. D. (1964) *Immanuel Kant. Aus der Vorlesungen der Jahre 1762-1764. Aufgrund der Nachschriften J. G. Herders*, Köln: Universitätsverlag.
- LANGBEHN, L. (2014) „La concepción kantiana del método matemático en su escrito ‘Sobre la nitidez de los principios de la teología natural y la moral’“. En: Caimi, M. (comp.), *Temas kantianos*. Buenos Aires: Prometeo.
- MARTIN, G. (1967) „Die mathematischen Vorlesungen Kants“, *Kant Studien*, 58:1, 58-62.
- MARTÍNEZ, L. (2014) “Las nociones de claridad y oscuridad en los Apuntes de Lecciones de Antropología de la ‘década silenciosa’ de Kant”, *Studia Kantiana*, n° 17.
- MARTÍNEZ, L. (2018) “Kant y el concurso de la Academia de Ciencias de Berlín en 1763”, en: Fernando Raúl Neto y Hernán Pringe (ed.), *Investigaciones kantianas. Homenaje a Juan Bonaccini*, Recife, Editora UFPE.
- MORETTO, A. (2015) „Chapter 18. Herder’s Notes on Kant’s Mathematics Course“. En: Clewis, R. R. (ed.), *Reading Kant’s Lectures*. Berlin, Boston: De Gruyter.
- RUMORE, P. (2007). *L’ordine delle idee*. Firenze: Le Lettere.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, M. (2014) „La teoría de los tipos de representación en Leibniz y sus principales influencias en la estética y la lógica de la Ilustración alemana“. En: *Cultura. Revista de História E Teoria Das Ideias (Universidade Nova de Lisboa)*.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, M. (2015). „Estudio preliminar“. En: Kant, I. *Lecciones de Antropología*, Granada: Comares.
- STUHLMANN-LAEISZ, R. (1976) *Kants Logik. Eine Interpretation auf der Grundlage von Vorlesungen, veröffentlichten Werken und Nachlass*. Berlin; New York: Walter de Gruyter.
- VÁZQUEZ LOBEIRAS, M. J. (2006). „Metafísica y crítica o ¿cómo es posible aprender a filosofar?“, en: Kant, I., *Metafísica Dohna*. Traducción de Mario Caimi. Salamanca: Sígueme.
- VON WOLFF-METTERNICH, B-S. (1995). *Kants Grenzbestimmung von Mathematik und Philosophie*, Berlín- New York: De Gruyter.
- WUNDT, M. (1992). *Die deutsche Schulphilosophie im Zeitalter der Aufklärung*. Hildesheim, Zürich, New York: Georg Olms Verlag.

NOTES

¹ Luciana Martínez es becaria post doctoral de CONICET y miembro del Grupo de Estudios Kantianos de Buenos Aires (GEK). El tema de su investigación actual es la evolución de la doctrina kantiana del genio en el período precrítico. Realizó su investigación de doctorado sobre la doctrina de las definiciones en la Universidad de Buenos Aires, donde también se ha desempeñado como docente.

Luciana Martínez is a postdoctoral scholar at CONICET and a member of the Grupo de Estudios Kantianos of Buenos Aires (GEK). The subject of her current research is the evolution of the Kantian doctrine of genius in the precritical period. She completed her doctoral research on the doctrine of definitions at the University of Buenos Aires, where she has also worked as an assistant professor.

² Puede encontrarse un comentario de este concurso en Martínez (2018).

³ Esta tema se trata en todos los comentarios del texto. Pero el análisis más detallado se encuentra en Engfer (1982).

⁴ Langbehn (2014) sostiene que el hecho de que Kant refiera la dicotomía analítico/sintético a la definición de conceptos da cuenta de que la fuente principal de esta parte de su texto es Leibniz, y no Wolff.

⁵ La noción del “enlace arbitrario” para caracterizar los procedimientos propios de la matemática era usual en la tradición racionalista que Kant había estudiado. En el libro de texto que Kant empleaba en sus clases de Lógica, por ejemplo, Meier indica que hay tres mecanismos para la formación de conceptos. En primer lugar, formamos conceptos a través de la experiencia, es decir: formamos conceptos empíricamente, gracias a la sensación. Estos conceptos son singulares, representan sólo la cosa dada en la sensación. Por ese motivo, estos conceptos son claros y verdaderos, puesto que el objeto se da en la sensación, pero deben ser analizados. En segundo término, podemos formar conceptos a través de la abstracción. Ésta constituye un procedimiento lógico que permite obtener conceptos generales, a partir de las notas comunes que encuentra el intelecto en la representación de diversas cosas. Los conceptos de este tipo se denominan en el texto como “conceptos abstractos” o “nociones”. Finalmente, Meier explica que podemos formar conceptos por medio del enlace arbitrario. Meier entiende que esta síntesis se da entre conceptos, de modo que un concepto se forma por el enlace de otros conceptos que no son contradictorios entre sí. Estos conceptos forjados arbitrariamente requieren una demostración o una refutación, que puede ser empírica o racional. Meier, *Auszug*, §§273ss. Ahora bien, como señala B.-S. Von Wolff-Metterlich (1995:22), en Meier, al igual que en Wolff, ese argumento no implica una diferencia metodológica de la filosofía y la matemática. Esta tesis, en cambio, sí se encuentra en Crusius, quien también diferencia los modos de obtener conceptos.

⁶ E. Cassirer interpreta esta diferencia entre la Filosofía y la Matemática de la siguiente manera. La Matemática se refiere a entidades que no tienen existencia. Estas entidades no son más que productos de la voluntad. En la Filosofía, en cambio, se estudia algo dado en la experiencia interna, que es necesario elucidar. Cassirer, 1993: 543.

⁷ En la concepción de la génesis sintética de las definiciones matemáticas y, en contraposición, el carácter analítico de sus procedimientos von Wolff-Metterlich (1995:36) encuentra una inconsistencia que se funda, según la comentadora, en el hecho de que Kant todavía no cuenta con las herramientas conceptuales para fundar el carácter sintético de esa ciencia. Volveremos a esto más adelante.

⁸ En este argumento, Kant arremete contra Leibniz y su introducción de las mónadas. La filosofía de Leibniz no llevó a cabo una elucidación de una representación ya disponible. En cambio, para Kant, él creó ese concepto y le dio un sentido específico: “Leibniz pensó una substancia simple, que no tiene más que representaciones oscuras, y la denominó una mónada dormida. Aquí él no elucidó esa mónada, sino que la ideó; pues el concepto de ella no le fue dado, sino que fue creado por él.” (*Deut*, AA 2: 277) Kant ya había encontrado un problema metodológico en la doctrina monadológica bastante antes. Así lo testimonia la R 2344, datada por Addikes a fines de la década de 1750 y escrita en los márgenes del *Auszug* de Meier. En esa reflexión, se lee: “la doctrina de las mónadas supone un supuesto de la metafísica” (AA 16:325). Es difícil, empero, especificar qué conocimiento tenía Kant de Leibniz. Como ha señalado Wundt, los textos de este filósofo eran en esa época poco estudiados y la mayoría de las referencias eran mediatas. Cf. Wundt, 1992:317.

⁹ Kant refiere esta tesis al obispo de Warburton, contemporáneo a él. Étienne Gilson especifica que ese obispo había sostenido que nada había causado más daño a la filosofía que la matemática. Kant, continúa Gilson, detalló esa tesis: “si bien es muy deseable la aplicación de la matemática en lo posible, la imitación de la matemática como método de razonamiento resulta muy perjudicial”, Gilson 2004: 195.

¹⁰ En este texto, en rigor, Kant no emplea el término *representación* (es decir, en alemán: *Vorstellung*). Este término, sin embargo, resultará más adecuado cuando él perfeccione su vocabulario técnico, algo que se hace evidente en los apuntes de sus lecciones y en las anotaciones de su legado manuscrito. En el texto del '63, Kant emplea las nociones de *idea* y *concepto* (*Begriff*) para referirse al dato confuso con el que comienza la indagación metafísica. Aquí utilizamos el concepto “representación” en virtud del carácter amplio que tenía desde Wolff. Sobre la evolución de este concepto, desde Wolff hasta Kant, cf. Rumore (2007).

¹¹ Nuestra traducción es imprecisa. El verbo *ser* (*sein*) se encuentra conjugado en un modo que el español no posee y que permite a los hablantes alemanes trazar una frontera entre los enunciados que se refieren al pensamiento del enunciadador y los que se refieren a los pensamientos de otras personas. El verbo que Kant emplea en esa cláusula es *sei*. Es decir, es el verbo *ser* conjugado en Konjunktiv I, que es un tiempo que empleamos en el estilo indirecto para señalar que estamos reproduciendo el pensamiento de otro. En esa cláusula, Kant podría haber empleado el presente del modo indicativo (*ist*), pero prefirió no hacerlo. El uso de Konjunktiv I, en un contexto que admite indicativo, podría significar que nuestro saber acerca del tiempo es un saber que no tiene su origen en nuestra propia reflexión.

¹² Algunos años después, Kant será crítico de la concepción wolffiana de nuestras representaciones. Sobre esto, cf. Sánchez Rodríguez (2014), Martínez (2014).

¹³ El ejemplo de Newton, por lo demás, ya es mencionado por Wolff en el texto que hemos comentado. El autor alemán, empero, no lo menciona como ejemplo metodológico, sino para ilustrar una característica de la filosofía. Wolff, en efecto, se refiere al físico para ejemplificar la contraposición entre los conocimientos históricos y los conocimientos filosóficos. El conocimiento histórico es conocimiento de cosas, en tanto que el conocimiento filosófico es conocimiento de causas. El que conoce las leyes de Newton, señala, tiene un conocimiento histórico de un conocimiento filosófico. Pues la investigación de Newton es una investigación de causas. Cf. Wolff, 1996: 6-9.

¹⁴ En este punto, seguimos la traducción de Eduardo García Belsunce, que traduce de este modo el término alemán *Beschaffenheit*.

¹⁵ Como será patente hacia el final de nuestro trabajo, las representaciones que menciona Kant en este texto son algunas de las que abordará la analítica en el período crítico por medio de *exposiciones*.

¹⁶ Seguimos en este punto la traducción de Eduardo García Belsunce. Cf. Kant (2004).

¹⁷ Conrad, 1994: 52-61.

¹⁸ Hinske, 1999: 12s.

¹⁹ Numerosos estudiosos de la filosofía de Kant han analizado y cuestionado la "tesis de la doble vida". Puede encontrarse una argumentación sólida en contra de esta tesis en Vázquez Lobeiras, 2006: 126-134, y Sánchez Rodríguez, 2015: xvi-xix.

²⁰ Quisiera expresar mi gratitud hacia el profesor Dr. Steve Naragon, director del grupo que creó y mantiene el *website* "Kant in the classroom", por facilitarme los enlaces para acceder a fotografías de estos manuscritos. Sin esto, no habría sido posible acceder a ellos. También le agradezco al Dr. Ranngrner Albuquerque, de Recife, su ayuda en la manipulación de los archivos de imagen.

²¹ <http://users.manchester.edu/FacStaff/SSNaragon/Kant/HerderTranscription/Photos/XXV.46a12/46a12-4.jpg>

²² <http://users.manchester.edu/FacStaff/SSNaragon/Kant/HerderTranscription/Photos/XXV.46a13/179.jpg>

²³ Para un listado de los cursos dictados, cf. Martin (1967). Esta fuente es de interés para estudiar la actividad de Kant como profesor de Matemática, pero no incluye el estudio del apunte disponible.

²⁴ Puede encontrarse una descripción de las diferencias entre esta edición y la de Irmscher, de 1964, en Moretto (2015).

²⁵ Cf. <http://users.manchester.edu/FacStaff/SSNaragon/Kant/Notes/notesMathematics.htm>

²⁶ El origen de la incertidumbre son las indicaciones de Irmscher en la primera edición del texto, de 1764. Lehmann, en la introducción de la edición académica que seguimos, reproduce esa opinión. En su comentario del texto, que es el comentario más completo y detallado que hemos hallado, Moretto no se refiere a esta cuestión y analiza los apuntes como si correspondieran, sin dudas a clases de Kant. Cf. Irmscher (1964: 12), Lehmann (1980: 658-660), Moretto (2015: 420s.).

²⁷ No contamos con los libros de Kant, que habrían correspondido a las ediciones de 1750 y 1749, respectivamente. Cf. Martin, 1967: 59. Aquí seguimos las primeras ediciones de ambos. Las traducciones de las citas son nuestras.

²⁸ Lehmann, 1980: 659.

²⁹ Aquí, el apunte dice "*undeutlich*". Kant se opone a la consideración de que una representación que no es distinta es confusa (*veruorren*). Nuestro filósofo, a diferencia de los autores que leía, consideraba que la confusión se opone al orden, y que una representación puede ser distinta y confusa, es decir: desordenada. Ahora bien, como ya hemos advertido, en el *Auszug Wolff* utilizaba en el pasaje correspondiente el mismo término que encontramos en las anotaciones de Herder. Advértase, por último, que en estas anotaciones no se menciona el rasgo distintivo que la distinción tenía para Wolff: el carácter comunicable de las notas de un concepto.

³⁰ La traducción es nuestra. En R3001, AA 16:609, de la década silenciosa, Kant explica que una definición genética es aquella por medio de la cual puede darse a priori, en concreto, un concepto. En R.3002, AA 16:609, de la misma época, especifica que no todas las definiciones reales son genéticas, pero sí lo son las definiciones matemáticas.

³¹ Estos ejemplos se encuentran mencionados en el prólogo del libro de Wolff.

³² El concepto de "nota" es un concepto que requiere mayor atención. Las notas se presentan como las partes de las representaciones. Hay notas intuitivas y notas discursivas, es decir intelectuales. Un concepto puede ser considerado como una nota discursiva. Como ha señalado Stuhlmann-Laeisz (1976, 73), la diferencia entre una nota discursiva y un concepto no es más que una cuestión de contexto. Para un análisis de la doctrina de las notas, cf. Stuhlmann-Laeisz, 1976: 89-103.

³³ Este carácter judicativo de la distinción de un concepto se mantiene a lo largo del pensamiento de Kant. Stuhlmann-Laeisz (1976, 105) lo explica en estos términos: hacer que las notas sean claras significa representárselas con conciencia, y esto es algo que sucede en los juicios.

³⁴ De Vleeschauwer (1939) considera este período de la filosofía de Kant como un período newtoniano y señala que en este período hay un problema central que es la cuestión del origen del conocimiento. En este capítulo y en la primera parte del capítulo siguiente, este problema se hace evidente, en relación con la naturaleza de los conceptos de la Metafísica y las condiciones de su elucidación.

Recibido / Received: 7.6.2018.

Aprovado / Approved: 2.7.2018.